



LOS MERCADOS Y LA DEMOCRACIA

DEPARTAMENTO de ESTADO de EE.UU.
OFICINA de PROGRAMAS de INFORMACIÓN INTERNACIONAL



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

JUNIO DE 2008

VOLUMEN 13 / NÚMERO 6

<http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html>

Programas de Información Internacional:

| | |
|----------------|-------------------|
| Coordinador | Jeremy F. Curtin |
| Editor gerente | Jonathan Margolis |

| | |
|-------------------------------------|--------------------|
| Director creativo | George Clack |
| Editor principal | Richard W. Huckaby |
| Editor gerente | Bruce Odessey |
| Gerente de producción | Susan L. Doner |
| Asistente del gerente de producción | Sylvia Scott |
| Producción web | Janine Perry |
| Editora de copia | Rosalie Targonski |

| | |
|----------------------------|----------------------------------|
| Editora de fotografías | Maggie J. Sliker |
| Diseño de portada | Diane Woolverton |
| Diseñador gráfico | Vincent Hughes |
| Especialistas en consultas | Martin Manning Anita N. Green |

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica cinco periódicos electrónicos bajo el logotipo *eJournal USA*. Estos periódicos examinan asuntos principales que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen, versiones en francés, portugués, ruso y español. Algunas ediciones seleccionadas aparecen también en árabe, chino, y persa. Cada periódico está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones del periódico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales y anteriores en varios formatos electrónicos en <http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html>. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
U.S. Department of State
301 4th Street, SW
Washington, DC 20547
United States of America
Correo electrónico: eJournalUSA@state.gov

Países que se clasifican en los primeros puestos de los índices de libertad económica y de democracia

Los países en negrita figuran en ambas listas.

Primeros veinte países del Índice de Libertad Económica

- | | |
|--------------------------|-------------------------|
| 1. Hong Kong | 11. Dinamarca |
| 2. Singapur | 12. Estonia |
| 3. Irlanda | 13. Países Bajos |
| 4. Australia | 14. Islandia |
| 5. Estados Unidos | 15. Luxemburgo |
| 6. Nueva Zelanda | 16. Finlandia |
| 7. Canadá | 17. Japón |
| 8. Chile | 18. Mauricio |
| 9. Suiza | 19. Bahrain |
| 10. Reino Unido | 20. Bélgica |

Fuente: Heritage Foundation y Wall Street Journal.

Primeros veinte países del Índice de Democracia

- | | |
|------------------------|----------------------------------|
| 1. Suecia | 11. Irlanda/Nueva Zelanda |
| 2. Islandia | 13. Alemania |
| 3. Países Bajos | 14. Austria |
| 4. Noruega | 15. Malta |
| 5. Dinamarca | 16. España |
| 6. Finlandia | 17. Estados Unidos |
| 7. Luxemburgo | 18. República Checa |
| 8. Australia | 19. Portugal |
| 9. Canadá | 20. Bélgica/Japón |
| 10. Suiza | |

Fuente: *The Economist* © The Economist Newspaper Limited 2007. Todos los derechos reservados.

Acerca de este número

La Comisión sobre Crecimiento y Desarrollo del Banco Mundial publicó en fechas recientes un informe que analiza los factores que contribuyen al crecimiento económico en los países en desarrollo. El grupo de expertos internacionales que integran la comisión, y que incluye a dos ganadores del Premio Nóbel, descubrió que un factor clave del crecimiento son los “gobiernos creíbles, incluyentes y pragmáticos”. Otros factores son “la calidad del debate” en un país en lo relativo a la política pública, la determinación que se dedica a la lucha contra la corrupción y la igualdad de oportunidades, todas ellas características que se suelen relacionar con los sistemas democráticos.

El gráfico que aquí se incluye hace hincapié en lo mismo. Si se comparan los primeros veinte países del Índice de Libertad Económica con los primeros veinte países que figuran en el Índice de Democracia, se ven bastantes coincidencias. Trece países figuran en ambas listas. Como mínimo, parece que existe una relación entre los mercados libres y productivos y las formas democráticas de gobierno.

Michael Mandelbaum, autor del libro *Democracy's Good Name (El buen nombre de la democracia)*, es más enfático y sostiene en este número del periódico electrónico *eJournal USA* que: “La fuente principal de la democracia política es la economía de libre mercado. Si bien es cierto que ha habido y continúa habiendo países que practican la economía del libre mercado pero no la democracia política, ningún país en el siglo XXI que se considere una democracia política carece de

una economía de libre mercado”. Sin embargo, un artículo publicado el año pasado por el profesor Robert Reich en la respetada revista académica *Foreign Policy (Política Exterior)* se titula “Cómo el capitalismo aniquila la democracia”.

Sin duda, el vínculo entre los mercados y la democracia no es directo. Desde la aparición en 1776 de la obra de Adam Smith *An Inquiry into the Causes and Nature of the Wealth of Nations (Examen de las causas y la naturaleza de la riqueza de las naciones)*, pensadores económicos de renombre, como Max Weber, Joseph Schumpeter y Lester Thurow han debatido esta compleja relación. ¿Es posible tener libres mercados sin democracia? ¿Cuál de ellos se desarrolla primero? ¿Puede el poderoso incentivo universal del crecimiento económico llevar a mayor democracia en países que no son democráticos?

Los expertos internacionales que han aportado artículos a este periódico electrónico ofrecen algunas respuestas a estos interrogantes, y apuntan a factores relevantes como las oportunidades de creación de riqueza, la función que desempeña la confianza social y los conceptos de “voz” y rendición de cuentas. Sin embargo, nuestro objetivo no es resolver un debate intelectual que se remonta siglos, sino profundizar el entendimiento de nuestros lectores acerca de las sutilezas de lo que es, sin lugar a dudas, un asunto de importancia para el mundo entero.

— Los editores



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / JUNIO DE 2008 / VOLUMEN 13 / NÚMERO 6
<http://www.america.gov/publications/ejournals.html>

LOS MERCADOS Y LA DEMOCRACIA

- 4 Las raíces de la democracia moderna**
MICHAEL MANDELBAUM, PROFESOR DE POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE, ESCUELA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES AVANZADOS, UNIVERSIDAD DE JOHNS HOPKINS
La libertad y el autogobierno son los dos componentes de la democracia. Los mercados libres aparecen primero y crean las condiciones propicias para el surgimiento de la democracia.

- 7 Las democracias flexibles y la globalización**
CHAN HENG CHEE, EMBAJADORA DE SINGAPUR EN ESTADOS UNIDOS
Los países pueden tener diversos grados de libertad y democracia. Los mercados abiertos son necesarios pero no son suficientes para la democracia. Las experiencias recientes indican que los mercados abiertos preceden a la democracia.

OPORTUNIDADES PARA LA RIQUEZA

- 9 Las raíces del capitalismo moderno**
BRUCE SCOTT, PROFESOR DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS, ESCUELA DE NEGOCIOS DE HARVARD
El capitalismo y la democracia no surgieron al mismo tiempo en la historia. El que puedan o no seguir dominando los sistemas mundiales de comercio y gobierno plantea una nueva interrogante.

- 12 China se transforma en una economía de mercado, pero no en una democracia**
KELLEE S. TSAI, PROFESORA DE CIENCIAS POLÍTICAS, UNIVERSIDAD DE JOHNS HOPKINS
No esperen que la democracia aparezca pronto en China. El auge económico y el aumento de ingresos podrían, de hecho, apuntalar al gobierno comunista, que tiene la capacidad de adaptarse con rapidez.

- 15 Mercado libre y democracia. La experiencia cubana**
OSCAR ESPINOSA CHEPE, ECONOMISTA
Las décadas de opresión a manos de un gobierno centralizado han destrozado la economía cubana. Sin libertad, el pueblo cubano jamás podrá competir en la economía globalizada.

FUNCIÓN DE LA CONFIANZA SOCIAL

- 17 Democracia, libre empresa y confianza**
WILLIAM A. REINSCH, PRESIDENTE, CONSEJO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR
Los mercados libres tienden a reforzar la democracia. A veces la democracia refuerza los mercados libres, a veces no.
- 20 Economía de mercado sin democracia en el Golfo Pérsico**
JEAN-FRANCOIS SEZNEC, PROFESOR ADJUNTO INVITADO, UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN
Los estados del Golfo Pérsico tienen mercados en su mayor parte libres, pero no elecciones libres. Los gobernantes comparten los beneficios de la expansión económica, pero no comparten el poder político.

**23 Democracia y capitalismo:
la separación de los mellizos**

IVAN KRASDEV, PRESIDENTE, CENTRO DE
ESTRATEGIAS LIBERALES

Antes se temía que Europa Central aceptara la democracia y rechazara la economía de mercado, pero en la actualidad Europa Central ha aceptado el libre mercado pero se siente insatisfecha con la democracia.

25 Los efectos de las discordias étnicas

DOH C. SHIN, PROFESOR DE CIENCIAS POLÍTICAS,
Y CHRISTOPHER D. RAYMOND, AYUDANTE DE
CÁTEDRA, UNIVERSIDAD DE MISURI

Las investigaciones han demostrado que las reformas políticas y económicas mitigan los conflictos étnicos, incluso en los países en los que una minoría étnica domina la economía.

VOZ Y RENDICIÓN DE CUENTAS

**29 La democracia y el desarrollo:
el rechazo de los extremos**

DANIEL KAUFMANN, DIRECTOR DE
GOBERNABILIDAD MUNDIAL, INSTITUTO DEL
BANCO MUNDIAL

A la larga, la libertad de expresión y de prensa más la práctica democrática de rendición de cuentas tienen un efecto positivo en el desarrollo económico.

**33 ¿Conducirán los mercados libres
a un gobierno más democrático
en Rusia?**

ANDERS ÅSLUND, PRINCIPAL INVESTIGADOR
RESIDENTE, INSTITUTO PETERSON DE
ECONOMÍA INTERNACIONAL

Rusia ha regresado al gobierno autoritario, a pesar del auge económico, el nivel de educación de su población y la relativa apertura de su sociedad. El motivo es la corrupción.

36 Bibliografía y filmografía (en inglés)

Las raíces de la democracia moderna

Por Michael Mandelbaum



© AP Images/Ahn Young-Joon

En Corea del Sur, la libertad de expresión y las demás libertades son consecuencia del libre mercado.

La libertad y el autogobierno son los dos componentes de la democracia, afirma el profesor Michael Mandelbaum. Según él, los mercados libres crean las condiciones propicias para la aparición de la democracia. Mandelbaum ocupa la cátedra Christian A. Herter de política exterior estadounidense en la facultad de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins en Washington D.C. Es autor de Democracy's Good Name: The Rise and Risks of the World's Most Popular Form of Government (PublicAffairs, 2007).

El auge de la democracia a lo largo de las últimas tres décadas ha sido extraordinario. En 1900, eran sólo diez los países que podían clasificarse como democracias. Hacia mediados de siglo, el número había aumentado hasta 30, si bien se mantuvo fijo durante los siguientes 25 años. Sin embargo, en 2005, de los 190 países del mundo, 119 eran democracias. ¿Cómo se explica este incremento? La respuesta a esta pregunta tiene que partir de una comprensión acertada de la democracia.

Para quienes utilizan esta palabra, es decir, casi todo el mundo, la democracia es un sistema político único,

integrado y fácilmente reconocible. No obstante, tal como expongo en mi libro *Democracy's Good Name: The Rise and Risks of the World's Most Popular Form of Government*, la historia nos revela que la democracia surge de la fusión de dos tradiciones políticas que, hasta bien entrado el siglo XIX, eran generalmente consideradas no solo distintas, sino totalmente incompatibles.

Me refiero a las dos tradiciones de libertad y soberanía popular (o autogobierno). La libertad pertenece al individuo, mientras que la soberanía pertenece al colectivo de ciudadanos. La libertad afecta las acciones del gobierno, o dicho en términos más precisos, circunscribe lo que éste puede hacer a los ciudadanos: no puede coartar los derechos individuales. Ello se diferencia del autogobierno, que tiene que ver con la forma de elegir a los gobernantes, por sufragio universal. Por consiguiente, el autogobierno es la respuesta a la pregunta quién gobierna, mientras que la libertad establece las normas que limitan las acciones de los gobernantes.

La trayectoria de ambos componentes es diferente. De las dos, la libertad es la más antigua y su desarrollo pasó por



En el Día de la Bastilla, París conmemora los orígenes de la soberanía popular.

© AP Images/Michel Lipchitz

tres etapas. En la tradición europea occidental, la libertad económica, expresada como propiedad privada, data de la antigua Roma. La libertad de religión como parte de esta tradición –libertad de credo– surgió en gran medida de la división de la Europa cristiana causada por la reforma protestante en los siglos XVI y XVII. La libertad política llegó después de las dos libertades anteriores, siendo la Inglaterra del siglo XVIII el primer lugar donde se manifestó algo semejante a la libertad política moderna, que entraña la ausencia del control del gobierno sobre los derechos de expresión, reunión y participación política.

La soberanía popular irrumpió en la escena mundial en 1789 cuando la Revolución Francesa proclamó la idea de que el poder soberano debía radicar en el pueblo y no en los monarcas herederos. Ya que para todo un pueblo resulta poco práctico gobernarse a sí mismo todo el tiempo, se estableció un vehículo para la soberanía popular: el gobierno representativo, siendo el pueblo el que elige sus representantes en elecciones abiertas, libres y justas con sufragio universal para todos los adultos.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la opinión prevaleciente era que la soberanía popular sofocaría la libertad. Si el pueblo adquiría el poder supremo en la

sociedad en la que vivía, se apoderaría de las propiedades de los más ricos e impondría la conformidad social y política a todos. En dos obras clásicas del pensamiento político decimonónico, una es el estudio en dos tomos del aristócrata francés Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, y la segunda es el ensayo del inglés John Stuart Mills “Sobre la libertad”, se aborda precisamente esta amenaza. Sin embargo, para el siglo XX era ya evidente la coexistencia pacífica de la libertad y la soberanía, tal como sucede hoy día en muchos países en todo el mundo.

RED DE SEGURIDAD SOCIAL

Una razón de peso para la feliz unión de ambos componentes de la democracia fue el desarrollo de los programas gubernamentales de protección social: pensiones para ancianos, seguro de desempleo, atención de la salud, que se desarrollaron a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, y que en conjunto se conocen como red de seguridad social o estado benefactor. Debido al derecho implícito de cada ciudadano a estos beneficios, lo que realmente establecía el estado benefactor era la distribución universal de la propiedad, lo que a su vez hizo mucho más aceptable la institución de la propiedad privada.

La combinación de la asistencia social con la libertad y la soberanía popular hizo más atractiva a la democracia. Así también lo hizo el curso de la historia moderna, pues las democracias se convirtieron en los países más ricos y poderosos del mundo, como han sido Gran Bretaña en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX. Nada promueve mejor el éxito que el éxito mismo, y debido a que en la segunda mitad del siglo XX la mayoría de los países más aventajados del mundo eran democracias –Europa Occidental y Japón, y también Estados Unidos y Gran Bretaña– otros intentaron seguir su ejemplo.

Sin embargo, una cosa es aspirar a establecer un sistema de gobierno democrático y otra muy diferente es hacerlo en la práctica. Es aquí donde cobra relevancia la distinción entre los dos componentes de la democracia. La soberanía popular es un principio político relativamente fácil de llevar a la práctica. Se puede llevar a cabo elecciones libres, de manera rápida y económica, en casi cualquier parte del mundo.

La libertad, por el contrario, es mucho más difícil de establecer. Requiere instituciones y entre ellas, la más importante es un sistema jurídico plenamente desarrollado. Requiere personas calificadas y con experiencia que hagan funcionar estas instituciones. La libertad sólo puede florecer en sociedades en que los principios que sostienen a esas instituciones, como lo es el respeto por el estado de derecho, están plenamente arraigados. Estas instituciones, capacidades y principios no se producen en el momento, ni tampoco se pueden importar fácilmente del extranjero. En Gran Bretaña, para dar un ejemplo, han evolucionado

a lo largo de muchos siglos. Lo que nos lleva a preguntar acerca de su origen. ¿Cómo pueden adquirir instituciones y prácticas democráticas aquellas sociedades que carecen de ellas?

La fuente principal de la democracia política, tal como expongo en *Democracy's Good Name*, es la economía de libre mercado. Si bien es cierto que ha habido y continúa habiendo países que practican la economía de libre mercado pero no la democracia política, ningún país en el siglo XXI que se considere una democracia política carece de una economía de libre mercado. La mayoría de los países en los que surgió la democracia en el último trimestre del siglo XX, particularmente en Europa del Sur, América Latina y Asia Oriental y del Sur, se han beneficiado de la experiencia de una generación, como mínimo, en la realización de las operaciones de una economía de mercado.

LOS MERCADOS FOMENTAN LA DEMOCRACIA

El libre mercado fomenta la democracia de cuatro maneras diferentes. La primera responde al hecho que la institución de la propiedad privada es medular en las economías de libre mercado y ésta es de por sí una forma de libertad. Por consiguiente, un país con un libre mercado en funcionamiento ya posee un importante componente de la democracia política.

La segunda es que los libres mercados generan riqueza y muchos estudios revelan que cuanto más rico sea el país, mayor es la probabilidad de que tenga un gobierno democrático. Los ricos disponen del tiempo para la participación política que requiere la democracia y que no tiene la población pobre. La riqueza crea lo que tradicionalmente ha sido la piedra angular de la democracia: la clase media.

La tercera manera es que el libre mercado es el meollo de lo que los científicos sociales denominan sociedad civil, que consta de organizaciones y grupos que son ajenos al gobierno, como por ejemplo las asociaciones obreras, religiosas y profesionales. La sociedad civil media entre el gobierno y el ciudadano. Limita el poder del gobierno y proporciona el espacio social para actividades independientes del gobierno. Las organizaciones de la sociedad civil dependen de la economía de libre mercado para conseguir los fondos que las mantienen. No existe democracia sin sociedad civil y no puede haber sociedad civil sin una economía de libre mercado.

La cuarta manera es que los mercados libres cultivan dos hábitos que son esenciales para la política democrática. Uno es la confianza. Los ciudadanos de una democracia tienen que confiar en que el gobierno no coartará sus derechos y las minorías tienen que poner su fe en que la mayoría no los perseguirá o acosará. En una economía



China ha empezado a proteger la propiedad privada. En sí misma, ésta es una expresión de libertad.

de libre mercado es imprescindible la confianza entre compradores y vendedores que asegure el cumplimiento de las condiciones de los convenios suscritos, pues de otra manera no puede haber comercio.

Otro hábito que el mercado fomenta y que es indispensable en una democracia es el del compromiso. De hecho, se puede definir la democracia como un sistema político en el que las soluciones conciliatorias, y no la violencia ni la coerción, zanján las inevitables diferencias que surgen en cualquier sociedad. La gente aprende a hacer concesiones a través de las actividades diarias de la economía de libre mercado. El comprador y el vendedor siempre llegan a un compromiso al determinar el precio de su transacción comercial, pues el vendedor siempre querrá un pago superior al que recibe y el comprador siempre querrá pagar menos de lo que ofrece.

A principios de la tercera parte del siglo XX, el libre mercado era visto en casi todo el mundo como la forma óptima de organizarse económicamente para generar prosperidad. Todas las sociedades desean ser prósperas, de modo que casi todas han establecido o tratado de establecer una economía de libre mercado. Puesto que la tendencia ha sido que la primera promueva la segunda, la propagación del libre mercado ha hecho la mayor contribución al extraordinario auge de la democracia en todo el mundo. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Las democracias flexibles y la globalización

Por Chan Heng Chee



Singapur prosperó en la industria textil y otros sectores antes de encaminarse hacia la democracia.

Según Chan Heng Chee, embajadora de Singapur en Estados Unidos, los países pueden tener diversos grados de libertad y democracia. Los mercados abiertos son necesarios pero no son suficientes para la democracia; con la excepción de la India, las experiencias recientes indican que los mercados abiertos preceden la democracia, observó. Este ensayo es una adaptación de su discurso el 18 de septiembre de 2007 en la universidad College of William and Mary, en Williamsburg (Virginia).

La democracia anglo-estadounidense se basa en el modelo parlamentario del Reino Unido o en la separación de poderes del sistema político estadounidense. Su buen funcionamiento presupone la existencia de la libertad de expresión, la libertad de reunión, las elecciones libres y el estado de derecho. Todo país que se autodenomine una democracia ha de adherirse a todos estos elementos.

Sin embargo, en todo el mundo la democracia es flexible. Se puede tener más democracia o menos democracia, y se puede tener mayor o menor grado de libertad. Malasia y Singapur son menos democráticos que Japón o Corea del Sur, pero más democráticos que Tailandia y Egipto.

Mi opinión es que los mercados son necesarios pero no son suficientes para la democracia. Nunca hemos visto un país democrático que no tenga algún grado de mercado abierto y nunca hemos visto un país totalmente cerrado al mundo exterior que no sea también autoritario o totalitario. Birmania apenas tiene mercados y ninguna democracia. Corea del Norte no tiene ni mercados ni democracia.

¿Cuál de estos se desarrolla primero: los mercados o la democracia? ¿Cuál es o cuál debería ser la secuencia?

LOS CUATRO TIGRES

Al observar los acontecimientos políticos en Asia, diría que los mercados preceden la democracia. Los cuatro tigres: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur tenían sistemas autoritarios y han pasado a tener sistemas más abiertos con la adopción de economías orientadas a la exportación y basadas en el mercado. Todos los países alcanzaron gran éxito económico y experimentaron un crecimiento anual medio del 8 al 9 por ciento en el plazo de una o dos décadas.

El ingreso en los mercados mundiales exige disciplina, estado de derecho, transparencia y acceso a la información. Estos cambios conducen a una clase media próspera que constituye la base sólida de una democracia estable. Los países que se integran en la economía mundial también adoptan la globalización, lo que a su vez lleva a la democratización y la igualdad.

© AP Images/Wong Maye-e



© AP Images/Elizabeth Dalziel

El sistema económico chino evoluciona rápidamente. ¿Se transformará también su sistema político?

Comparemos los caminos que han seguido Rusia y China. La Unión Soviética bajo la dirección de Mikhail Gorbachev escogió el *glasnost* (la apertura) antes que la *perestroika* (reestructuración económica), precipitando así el colapso soviético. No obstante, hoy Rusia se ha vuelto más centralizada y Estados Unidos encuentra incómodo que haya dado un paso atrás en la democracia.

China escogió primero *perestroika*. Desde 1978, China ha experimentado un crecimiento económico asombroso. La clase media crece, la Internet zumba y se permiten libertades sociales. Se permiten los viajes al exterior y las ideas circulan junto con la inversión extranjera directa. Creo que el sistema político chino cambiará para acomodar el sistema económico en rápida evolución. La competencia lo exige. Puede que la democracia china no se parezca a la democracia anglo-estadounidense, pero las elecciones, la libertad de expresión, la sensibilidad a los deseos del pueblo vendrán.

La India es un país de Asia donde llegó primero la democracia y más tarde la apertura de los mercados. Ahora, abre sus mercados y participa en la economía mundial plenamente. Tendrá su auge. La India puede ser la rara excepción donde la democracia se estableció con éxito antes de los mercados.

EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y sus aliados europeos se han esforzado por

establecer un sistema de comercio mundial abierto y justo, así como un sistema de cambio de moneda estable. Los acuerdos internacionales han producido un enorme crecimiento en el comercio, la banca y las finanzas en todo el mundo. Estos permiten que los países recientemente independizados y soberanos que se acogen a este sistema crezcan y prosperen, sin tener que pensar en recurrir al conflicto para conseguir sus objetivos económicos.

En conjunción con los mercados abiertos y el comercio abierto, Estados Unidos encabezó el fomento de la democracia. Para que los países aceptaran y tuvieran éxito en el experimento democrático, se consideraron como esenciales los mercados abiertos. Estados Unidos mantuvo sus mercados abiertos mientras exportaba mercados de capital y tecnología. En Asia, cuando pensamos en Estados Unidos, pensamos en la democracia y en los mercados abiertos.

Desde la Guerra Fría, Estados Unidos y Europa se propusieron promover la democracia y los derechos humanos, así como la desregulación económica en los regímenes autoritarios y totalitarios. Este era el consenso de Washington. Para nosotros en Asia, la insistente promoción de este consenso está vinculada con la precipitación de la crisis financiera asiática de 1997, a la cual contribuyó.

Creo que a Estados Unidos aún le interesa promover la democracia, pero, paradójicamente, se está volviendo proteccionista. Si Estados Unidos desea ver florecer la democracia, no puede cerrar sus mercados. Las nuevas democracias se sofocarán si no pueden trabajar y prosperar siendo productivas y acatando las reglas del juego, establecidas mundialmente.

Cuando los estudiantes chinos hicieron frente a las autoridades en Tiananmen, erigieron una Estatua de la Libertad como su símbolo. La razón es que Estados Unidos representa los derechos y la libertad. Eso es lo que ustedes exportan. Si Estados Unidos llegara a ser un país proteccionista, me pregunto qué icono se erigiría. No puede ser lo que Estados Unidos quiere como imagen. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Las raíces del capitalismo moderno

Por Bruce Scott



© AP Images/Zbyszlaw Rowalewski

La eliminación de controles fronterizos, como aquí en la frontera entre Alemania y Polonia, señala libertad de movimiento, un requisito del capitalismo.

Según Bruce Scott, el capitalismo y la democracia no surgieron al mismo tiempo en la historia. El que puedan o no seguir dominando los sistemas mundiales de comercio y gobierno plantea una nueva interrogante, dice. Scott ocupa la cátedra Paul Whiton Cherington de administración de empresas en la Escuela de Negocios de Harvard y es autor de la obra Capitalism, Democracy and Development que la editorial Springer Verlag publicará más tarde este año.

Por lo menos desde que fuera publicada en 1835 la notable obra de Alexis de Tocqueville titulada *La democracia en América*, se reconoce que Estados Unidos se ha caracterizado por su singular unión de capitalismo y democracia: la toma de decisiones descentralizada, tanto en la esfera económica como política.

Si bien no existe un consenso en cuanto a la definición de capitalismo, a partir de 1990 éste se ha convertido en el sistema económico casi universal, abarcando China e India, aunque no Cuba o Corea del Norte.

La democracia es aún más difícil de definir, y el número de democracias varía dependiendo de la definición que se utilice. Robert Dahl, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Yale, calcula que más de la mitad de los doscientos países miembros de las Naciones Unidas, representando tal vez dos tercios de la población mundial, podrían caracterizarse como democracias.

Por lo tanto, el capitalismo, aunque definido con imprecisión, ha llegado a dominar casi la totalidad de la economía mundial y la democracia se ha convertido en el

modelo normativo, aunque menos dominante: China ha creado un sistema capitalista de enorme éxito, pero sigue teniendo un régimen autoritario.

Es necesario definir el capitalismo y la democracia con más precisión antes de poder predecir si continuarán dominando como sistemas de comercio y de gobierno. Primero, hay variedades de capitalismo. Por ejemplo, la variedad estadounidense difiere de la europea en que Europa tiene regulaciones de mercado más estrictas y los ingresos son más igualitarios.

Segundo, los debates sobre la democracia tienden a enfocarse en el proceso de participación ciudadana, mientras que desatienden considerar si esa participación asegura realmente resultados democráticos. En su discurso de Gettysburg, en 1863, el presidente Abraham Lincoln se refirió a la Guerra Civil como una prueba de si el “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, perduraría. Lincoln insinuó que el gobierno por el pueblo no asegura un gobierno para el pueblo. En la época en que Lincoln pronunció su discurso, Estados Unidos ya había

disfrutado casi un siglo de gobierno por el pueblo, sin embargo había hecho la vista gorda a la esclavitud, como si los negros no formaran parte del pueblo. Había hecho caso omiso también a los derechos políticos de la mujer.

Además, el modelo constitucional de Estados Unidos divide la soberanía entre tres ramas del gobierno: el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial, mientras que la mayoría de los demás regímenes democráticos siguen el precedente británico, que concentra la soberanía en la cámara baja de la legislatura elegida por el pueblo.

DEFINICIÓN DEL CAPITALISMO

Lo que sigue intenta ofrecer una definición operativa del capitalismo con el fin de mostrar cómo surgió en la historia y para proponer algunas condiciones favorables —y quizás esenciales— para la democracia.

Muchos economistas definen el capitalismo más o menos como un sistema de derechos sobre la propiedad que coexiste con los mercados de producción y consumo de bienes y servicios, gobernado por la “mano invisible” —para usar la famosa metáfora de Adam Smith— que fija los precios conforme a la demanda y la oferta.

Yo prefiero la definición que proponen algunos expertos en ciencias políticas de que el capitalismo es un sistema de gobierno que se origina con el permiso que el estado otorga a actores no estatales para ejercer un poder económico, sujeto a una serie de normas y reglamentos. Conforme a esta definición, el capitalismo depende de la delegación del poder estatal a actores económicos y del poder coactivo del estado de concebir, vigilar y, en última instancia, hacer cumplir la regulación del mercado. El mecanismo de determinación de los precios coordina la oferta y la demanda dentro del marco de un mercado dado, mientras que la mano visible del gobierno hace cumplir ese marco y lo mantiene al día.

Si bien el Estado necesita rendir cuentas para demostrar su legitimidad, para que el capitalismo florezca esa rendición de cuentas no necesita ser hacia un gobierno democráticamente elegido. Venecia, quizás el ejemplo más antiguo de capitalismo sostenido (anterior al 1200), no fue una democracia; fue esencialmente una monarquía constitucional, habiendo formado sus siete islas una unión voluntaria gobernada por un duque elegido.

El capitalismo surgió mucho antes que los estados democráticos de gran escala, y los expertos en ciencias políticas consideran la existencia de decisiones económicas descentralizadas basadas en el mercado como requisito anterior al poder político descentralizado a través de la democracia.

Si bien la democracia al nivel de las ciudades parece datar de los tiempos de la Grecia y Roma antiguas, no había estados democráticos claramente percibidos con anterioridad a las observaciones que De Tocqueville hiciera sobre Estados Unidos, y su ejemplo estadounidense es el

único caso en que podría sostenerse que los sistemas de gobierno democrático y capitalismo se desarrollaron a la misma vez a partir de aproximadamente 1630.

El historiador Fernand Braudel, que data los orígenes del capitalismo entre 1400 y 1800, admitió su incapacidad de definir el capitalismo, pero reconoció que se trataba de un sistema de relaciones económicas incompatible con el feudalismo, otro sistema de relaciones económicas. El intercambio de bienes y servicios existió en muchos contextos feudales, como el de los aztecas, los incas, el Japón de los *shogun*, la China imperial, India y los otomanos.

LA CESIÓN DEL PODER

El capitalismo requiere la libertad de movimiento y el empleo de mano de obra, así como el derecho de comprar y vender tierras, todo lo cual no era compatible con el feudalismo. El capitalismo reconoce que el pago de interés es un rendimiento legítimo del capital, y ofrece a los actores no estatales el derecho de movilizar el capital a través de vehículos legales como las asociaciones, las sociedades por acciones y las empresas modernas. Todas estas libertades no solamente suponen el final del feudalismo, sino también la voluntad del Estado de ceder ese poder a actores no estatales.

Este concepto deja sentado que el capitalismo surgió en Europa mucho antes que en otras partes, con la excepción de Estados Unidos, donde los colonos europeos trajeron muchas ideas e instituciones.

¿Por qué surgió el capitalismo en Europa? No existe para ello una sola respuesta, pero un elemento importante y característico de la experiencia europea fueron las casi constantes guerras de los siglos XVI y XVII. Esta competencia político-militar impuso grandes tensiones sobre las unidades políticas de Europa que, según se calcula, llegaron a ser hasta 500 en 1500 y solamente unas cuarenta al final de las guerras napoleónicas de 1815, y veinticinco en 1940.

Al igual que con la competencia económica actual, las probabilidades de supervivencia de una entidad política en ese entonces eran mucho más altas cuando dicha entidad tenía un ejército eficaz, y el tamaño de las armas y de los ejércitos aumentó drásticamente con el paso de los siglos. Las entidades políticas que sobrevivían necesitaban dinero o por lo menos la capacidad de obtener préstamos. La descentralización del poder otorgado a futuros emprendedores y comerciantes fue una fuente potencial de ingresos para aquellos gobernantes que toleraban un poder descentralizado. Y para las monarquías constitucionales, que obtenían préstamos con el consentimiento de los parlamentos, los costos de los préstamos fueron mucho menores.

Las precondiciones históricas para el capitalismo parecen haber sido, por un lado, las amenazas competitivas



© AP Images/Howard Yanes

Manifestantes de la oposición levantan sus manos en Venezuela, donde la democracia se desvanece.

Otras condiciones pueden hacer peligrar la democracia. Entre estas se incluyen las fuentes importantes de ingresos no salariales, como las llamadas rentas mineras petroleras. Nigeria y Venezuela son ejemplos de éstas. Los ingresos no salariales se convierten en una enorme fuente de riqueza y patrocinio para los líderes del gobierno y son, por lo tanto, un trampolín hacia el poder irresponsable.

La creación de las condiciones subyacentes que sostienen la democracia tarda décadas, y su inicio prematuro puede no acelerar el proceso, como puede verse en Bosnia, Kosovo, Iraq, el Líbano y Cisjordania. Algunos países

a la soberanía y la autonomía, y por el otro los gobiernos responsables. Japón, China, India y el Imperio Otomano no tuvieron ninguna de éstas durante siglos.

Las precondiciones para la democracia parecen incluir el control de las fuerzas militares y la policía por funcionarios electos; un estado que tiene un monopolio del poder coactivo, incluyendo los poderes coactivos de los tribunales y el poder de proporcionar seguridad a personas y bienes; la existencia de mercados para la producción y el consumo; y la aceptación de los valores de la Ilustración, especialmente la idea de que la autoridad política final se confiere a instituciones humanas derivadas del razonamiento humano.

Diversas condiciones favorecen la continuidad de la democracia, entre ellas el aumento de los ingresos, la falta de desigualdades excesivas en la distribución de la riqueza y el poder, clases medias fuertes y movilizadas, y un código de ética aceptado que mantenga el equilibrio entre los intereses personales y las responsabilidades cívicas.

europeos, como Gran Bretaña y Holanda, tenían buenos gobiernos mucho antes de convertirse en democracias.

Las constituciones y las elecciones por sí solas no significan necesariamente democracia, como se evidencia actualmente en Nigeria, Venezuela y Zimbabwe. Las constituciones y las elecciones pueden ser manipuladas por los líderes elegidos, y enfocarse en estos aspectos de procedimiento gubernamental por el pueblo puede, de hecho, retrasar su creación, y más aún, la creación de un gobierno para el pueblo, lo cual es más difícil todavía. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

China se transforma en una economía de mercado, pero no en una democracia

Por Kellee S. Tsai



© AP Images

Los empresarios chinos han acumulado fortunas bajo el régimen del Partido Comunista.

No esperen que la democracia aparezca pronto en China, dice Kellee S. Tsai. El auge económico y el aumento de ingresos podrían, de hecho, apuntalar al gobierno comunista, que tiene la capacidad de adaptarse con rapidez, agrega. Tsai es profesora de ciencias políticas de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore (Maryland).

En 1978 China ni siquiera llevaba estadísticas oficiales sobre la empresa privada, porque eran ilegales y en número despreciable. Apenas tres décadas después, el sector privado representa el principal motor de crecimiento de la economía china. En el 2008 hay más de 34 millones de empresas privadas, que emplean a más de 200 millones de personas y generan el 60 por ciento del producto interno bruto del país.

El ritmo espectacular del desarrollo del sector privado ha llevado a muchos observadores a especular en torno a que el país va desarrollando una clase capitalista que reclamará democracia. Esta expectativa se basa en la lógica de que una clase mercantil cada vez más próspera derrocará al gobierno autoritario siguiendo la consigna de

“no hay impuestos sin representación”, con lo cual volverá a repetir la tendencia de desarrollo democrático que se produjo en Gran Bretaña y Estados Unidos.

Pero esta sabiduría convencional acerca de la relación causal entre los mercados libres y la libertad política no encaja con la situación de la China actual. Los empresarios no actúan como colectivo para presionar en pro de la democracia, y aquellos que han persistido en criticar al Partido Comunista

Chino son objeto de censura, represión o exilio. En lugar de liberalización política, la propagación de las fuerzas del mercado ha apuntalado la resistencia y la durabilidad del régimen en China.

CAPITALISTAS DIVIDIDOS

En China, los dueños de empresas privadas no constituyen una “clase capitalista” diferenciada que comparte una identidad y unos intereses comunes. Los vendedores ambulantes y los dueños de restaurantes tienen intereses diferentes de los que tienen los magnates de la inmobiliaria y los dueños de empresas que figuran en la lista de Fortune 500. Los millonarios y multimillonarios de nuevo cuño han acumulado su fortuna bajo el actual sistema político. Los que vocan sus mercancías en las calles y los dueños de talleres caseros están demasiado ocupados con su trabajo como para considerar cómo una transición democrática podría aliviar sus quejas cotidianas.

Pero incluso el tercio medio de los capitalistas —que podría parecer que comparte un interés económico en la

participación política destinada a asegurar el estado de derecho y la protección de los derechos de la propiedad privada— carece de objetivos compartidos. Sus distintas identidades sociales y políticas inhiben la acción colectiva basada en la clase.

Dada la introducción relativamente reciente de las reformas de mercado, el sector privado chino comprende a personas de diversos antecedentes. Algunos empresarios son ex campesinos que abandonaron las granjas comunales para establecer empresas comerciales al principio de la era de reformas. Algunos son antiguos empleados del gobierno que entraron en el sector privado porque fueron despedidos de su empleo o porque no tenían suficiente empleo. Otros son intelectuales marginados o ex burócratas desilusionados que han renunciado a la política para obtener un ingreso que les permita vivir dignamente. Y una buena cantidad de empresarios son miembros del Partido Comunista que han utilizado sus conexiones políticas para obtener acceso preferencial al crédito bancario, la tierra y otros activos estatales.

Estas diferencias inhiben la formación de clases y la acción colectiva basada en una clase. De hecho, muy pocos empresarios se consideran a sí mismos “capitalistas”, prefiriendo, en lugar de eso, identificarse con sus antiguos oficios.

CHINA FRAGMENTADA

Podría decirse que la dividida clase capitalista china es simplemente un fenómeno pasajero. Tal vez, la próxima generación de empresarios desarrollará mayor coherencia como clase y decidirá qué tipo de régimen democrático serviría mejor sus intereses. Tal vez, se unirían para iniciar una transición democrática. Aunque aceptable, esta perspectiva sigue sin convencer.

En primer lugar, en mis encuestas sobre empresarios, la mayoría indica que preferirían que sus hijos —o, demo más típico, su único hijo— llegaran a ser profesionales que trabajan en oficinas o funcionarios del gobierno, antes que dueños de empresas que tienen que afrontar dificultades. En la mayoría de los casos, los capitalistas de hoy no aspiran a la continuidad generacional de sus actividades comerciales. En la medida en que los padres empresarios tienen éxito en abrirse camino, el beneficio privado es simplemente un medio transitorio de alcanzar un medio de vida más respetable. En la medida en que las empresas privadas de hoy pasan a la próxima generación —lo cual representaría una exigua minoría, dado el elevado movimiento del registro de empresas— es todavía poco probable que se unieran en una fuerza política a favor de la democracia.

Los capitalistas que operan en sectores similares y con similares volúmenes de negocios tienen diferentes quejas y opiniones políticas debido a las variaciones locales de

los entornos políticos en relación con el sector privado. Así como las identidades de los empresarios chinos varían considerablemente según el extracto social del que provienen, sus experiencias operativas reales también varían de una región a otra.

A ciertas localidades se las conoce por ofrecerles a las empresas privadas condiciones particularmente acogedoras. Un ejemplo notable es Wenzhou, en la provincia de Zhejiang, en la costa sur. Mucho antes de que el gobierno central legalizara las empresas privadas, los funcionarios locales de Wenzhou ya les permitían a los campesinos sin recursos administrar comercios al por menor y pequeñas fábricas.

Por el contrario, otras localidades han discriminado sistemáticamente contra el capital privado a lo largo de la era de reformas. Los gobiernos locales en zonas que heredaron de la era de Mao (1949-1976) grandes sectores estatales o colectivos, han sido más reuentes a darles a los empresarios acceso a recursos claves (por ejemplo préstamos bancarios), necesarios para dirigir sus empresas. De modo similar, las localidades que han recibido aportes substanciales de inversión extranjera directa siguen tratando a los inversionistas extranjeros más favorablemente que a sus homólogos nacionales.

Por lo tanto, los capitalistas de China encaran diferentes tipos de retos, que dependen de la parte del país en que operan, y su capacidad de influir políticamente varía de acuerdo con eso. Las asociaciones comerciales organizadas de modo autónomo en Wenzhou trabajan activamente en representación de sus miembros, en tanto que las asociaciones empresariales de otras localidades están dominadas por el gobierno y son de menos ayuda para los dueños de empresas. En este sentido, la fragmentación demográfica interna de los capitalistas se ve reflejada en las variaciones de tipo espacial de las actividades económicas privadas. Si los empresarios consternados de una localidad se vuelven más afirmativos en el plano político, encararían dificultades para obtener apoyo nacional a sus demandas.

DISIDENCIA REPRIMIDA

Los empresarios no son el único segmento de la sociedad china que encara limitaciones territoriales a la acción política organizada. Los agricultores, los trabajadores y los intelectuales que abrigan motivos de queja encuentran retos similares a la hora de movilizar el apoyo interregional.

En años recientes, ha aumentado significativamente la cantidad de protestas y manifestaciones masivas. Los datos oficiales indican que hubo 58.000 protestas en el 2003, 74.000 en el 2004 y 87.000 en el 2005. Aunque la mayor movilidad de la población y la proliferación de las nuevas tecnologías de comunicación han erosionado algunos de los obstáculos organizativos de la era anterior a la reforma,



El Partido Comunista chino se ha adaptado a las reformas económicas y, hasta ahora, ha prosperado gracias a ellas.

las protestas han seguido estando limitadas a localidades particulares.

El único movimiento que le planteó al régimen un reto serio fue el Partido de la Democracia de China (CPD), de corta duración. En 1998, los comités locales del CPD se establecieron en 24 provincias y ciudades. Pero las autoridades pronto detuvieron, arrestaron o exiliaron a los líderes del CPD, lo cual, en efecto, frustró esfuerzos posteriores por establecer un partido a nivel nacional.

La posterior represión de los adeptos del Falun Gong en 1999-2000, la puesta en cuarentena de ciudadanos durante el brote de SARS en el 2003 y la rápida represión

de los manifestantes tibetanos en el 2008 ofrecen pruebas adicionales de que Pekín sigue siendo capaz de controlar su población en momentos de crisis.

LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN DE LOS COMUNISTAS

Los observadores que esperan una transición democrática en China ven que la difusión de las fuerzas del mercado se ha relacionado con una cantidad de efectos desestabilizadores, entre estos el visible aumento de la desigualdad de ingresos y las oportunidades de corrupción oficial. Si bien la frecuencia de protestas ha ido en aumento, los capitalistas —la clase que se espera que sea la portadora de la democracia— están, sin embargo, notablemente ausentes de estos estallidos de descontento. Más aún, pocas de las protestas han ido dirigidas a desafiar el monopolio del Partido Comunista chino en cuanto al poder político. Incluso el intento de establecer el CDP se produjo a través de los canales administrativos normales, es decir, dentro de las reglas del actual sistema político.

En última instancia, las reformas de mercado bajo un régimen autoritario en China han generado tasas inesperadamente altas de crecimiento económico, que han beneficiado a diversos sectores de la sociedad. Quienes se benefician de esta modalidad de desarrollo capitalista y autoritario no son propicios a pedir reformas políticas que podrían desestabilizar la sociedad y poner en peligro el crecimiento constante.

Más aún, en sus 87 años de existencia el Partido Comunista chino ha demostrado una sorprendente capacidad para redefinirse y revigorizarse, mediante espectaculares giros en su ideología, la composición de sus miembros y sus objetivos políticos. Hasta ahora, el giro de adaptación al mercado ha demostrado ser para el partido una fuente de legitimación más bien que de pérdida. Por estas razones, la China contemporánea sigue eludiendo la popular relación entre libertad económica y libertad política. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Mercado libre y democracia: La experiencia cubana

Por Oscar Espinosa Chepe



En 1959 Fidel Castro instauró un régimen opresivo cuyas consecuencias han sido catastróficas para Cuba.

El economista disidente cubano Oscar Espinosa Chepe opina que las décadas de opresión a manos de un gobierno centralizado han destrozado la economía cubana. Agrega que sin libertad, el pueblo cubano jamás podrá competir en la economía globalizada.

Si algo ha quedado evidenciado como resultado de casi 50 años de totalitarismo en Cuba son los efectos devastadores en todos los aspectos de la falta de libertad sobre la sociedad, en especial cuando se violenta el libre flujo del mercado. El proceso iniciado en 1959, que tantas ilusiones creó al principio, con el tiempo se convirtió en un sistema opresor, bloqueador del avance del país.

Con el pretexto de establecer un sistema de “desarrollo armónico y proporcional”, el mercado libre fue sustituido por un mecanismo de planificación centralizada copiado de la Unión Soviética, basado en un férreo voluntarismo,

el cual generó múltiples distorsiones y un enorme despilfarro de recursos. Estado de cosas que pudo mantenerse hasta fines de los años 1980 gracias a las colosales subvenciones, que al finalizar hundieron a la sociedad cubana en la crisis más profunda de su historia, situación todavía sin superar.

Cabría preguntar. ¿Cuál fue la génesis para desplazar el mercado libre como herramienta esencial para la distribución de los recursos, sustituyéndolo por la planificación centralizada con su carga de burocratismo? ¿Por qué a pesar de los repetidos fracasos de

la centralización se mantiene el sistema? Las respuestas tienen un trasfondo político basado en los intereses de un grupo de personas que sólo persigue el mantenimiento de un poder absoluto sobre la sociedad. Para esos totalitarios objetivos resulta evidente la rentabilidad política del sistema, sin importar los niveles de miseria, atraso y degradación producidos.

LA PÉRDIDA DE LIBERTAD ECONÓMICA

Lo explicado muestra los motivos de las masivas confiscaciones de bienes en Cuba, en grados muy superiores a las acaecidas en otros países que padecieron sistemas centralizados, así como los intentos de desterrar todo vestigio de libertad económica. Esta estrategia ha estado dirigida a ejercer un estricto control sobre la población mediante la conversión de los ciudadanos en entes sin derechos, totalmente dependientes del todopoderoso estado.



El general Raúl Castro, que sucedió a su hermano, ha aludido a la posibilidad de cambios, al menos en la economía cubana.

Las consecuencias económicas, sociales, políticas, demográficas y medioambientales han sido catastróficas para Cuba; sin soslayar los efectos perniciosos provocados en los valores espirituales de la población, erosionados seriamente por una crisis a la que no se le ve término, agregándose una enorme y peligrosa dependencia a Venezuela.

En el plano económico se ha producido un proceso de involución y descapitalización material y humana que ha afectado el conjunto de la sociedad. Cuba, en el pasado un país agrícola por excelencia, hoy según datos oficiales importa el 84% de sus requerimientos mínimos alimenticios, fundamentalmente de Estados Unidos; la otrora azucarera del mundo satisface sus necesidades del dulce producto mediante compras en el exterior. Un proceso que se produce mientras la tierra cultivable permanece abandonada y llena de malezas en más de un 50%. Paralelamente, debido a los bajos salarios, que como promedio mensual no sobrepasan un equivalente a 20 US dólares, la población es empujada al

delito para poder sobrevivir. Como consecuencia, Cuba se ha convertido en una de las naciones con mayor población penal del mundo en relación con sus habitantes, de acuerdo a datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

INDICIOS DE CAMBIO

Cuba resulta un lamentable ejemplo de las consecuencias de la falta de libertad. Si en el pasado la imposibilidad de los seres humanos de decidir su destino fue un valladar para progresar, actualmente con la globalización y la internacionalización de los mercados, al mismo tiempo de crearse enormes posibilidades de desarrollo, también la competencia aumenta a niveles muy altos, lo cual hace que la eficiencia productiva, la productividad laboral y la creatividad adquieran papeles todavía más importantes para el desarrollo de los pueblos. Es imposible promover esos elementos en sociedades regidas por el miedo; donde está prohibida la libertad de asociación y de expresión, impidiéndose así el debate y el libre intercambio de ideas necesario para la identificación de las mejores opciones para el avance nacional.

La situación descrita es tan evidente que hasta en las propias filas gubernamentales cubanas, con vacilaciones e incoherencias, comienzan a escucharse voces a favor de introducir transformaciones estructurales y de conceptos en el sistema, en particular en la economía. Un ejemplo de ello han sido los pasados discursos del general Raúl Castro, ascendido a Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros el 24 de febrero.

Si los cambios prometidos, sin que se conozca en que consistirán, fueran el inicio de un proceso gradual hacia transformaciones que trajeran la ansiada libertad al pueblo cubano, ello pudiera significar una solución. Si, por el contrario, las esperanzas despertadas fueran nuevamente frustradas, la eventualidad del comienzo de una etapa de inestabilidad social sería altamente probable. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Democracia, libre empresa y confianza

Por William A. Reinsch



© AP Images/Alexander Zemlianichenko

A medida que se erosiona la democracia en Rusia, en algunos sectores ocurre lo mismo con la competencia del libre mercado.

Según William A. Reinsch, los mercados libres tienden a reforzar la democracia. A veces la democracia apunala el libre mercado, a veces no, señala. Reinsch es presidente del Consejo Nacional de Comercio Exterior y miembro de la Comisión asesora de Examen Económico y de Seguridad EE.UU.-China.

Al examinar el mundo que nos rodea, vemos que muchos de los países más prósperos también tienen las democracias más dinámicas. Países como Chile, Irlanda y Estados Unidos son democracias vibrantes con mercados mayormente libres. Países como Birmania y Corea del Norte se caracterizan por tener dictaduras y economías rígidas y dirigidas.

Si bien hay excepciones a cualquier regla, las libertades económicas y políticas tienden a ir de la mano. En muchos casos, la participación de un país en el mundo es un indicio importante de sus libertades económicas y políticas.

En particular, la participación en la economía mundial es un cimiento importante de la democracia. El comercio

y la competencia promueven el crecimiento, que acumula riqueza y crea una clase media más amplia. A su vez, esa clase media exige más de su gobierno, que ya no puede depender del apoyo de una pequeña camarilla de élites. Al mismo tiempo, el comercio saca a relucir ineficiencias en las infladas empresas estatales, limitando aún más la capacidad de los funcionarios del estado para distribuir empleos y favores.

En cambio, la desesperación económica fomenta las condiciones gracias a las cuales los demagogos pueden convertirse en dictadores, como lo destaca demasiado bien el periodo entre las dos guerras mundiales. El presidente Harry Truman y el secretario de Estado George Marshall comprendieron esto cuando, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, trazaron un plan para reconstruir Europa. “La reactivación de la economía”, dijo Marshall, “permitirá que se desarrollen las condiciones políticas y sociales en las que pueden existir las instituciones libres”.

Además de crear una economía próspera, la participación incrementada de las empresas mundiales



© AP Images/John McComico

Ciudadanos daneses aguardan su turno para votar. Dinamarca es un país que combina sólidos mercados libres y confianza social.

puede también apoyar los ideales democráticos. Por ejemplo, a las compañías de alcance mundial se les prohíbe, en muchos casos, ofrecer sobornos o intervenir en prácticas corruptas.

Además, muchas compañías instituyen voluntariamente códigos de conducta internos o suscriben a convenciones de comportamiento empresarial, tales como los Principios Mundiales de Sullivan o el Pacto Mundial de las Naciones Unidas. Cuanto más se les permite a estas compañías participar a través del comercio y la competencia, menos pueden los burócratas o líderes partidistas sostenerse a sí mismos o alimentar una maquinaria gubernamental mediante prácticas discutibles o corruptas.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS

Hoy, la participación de las compañías mundiales en las economías locales rinde otro importante beneficio político. Muchas empresas han instituido programas de responsabilidad social que apoyan las comunidades en las que trabajan. En algunos casos estos esfuerzos no están directamente relacionados con el elemento central de una empresa, sino que más bien se centran en mejorar las instituciones locales.

Esto es particularmente cierto en África, donde las multinacionales han financiado programas de tratamiento del VIH/SIDA, han creado programas de reasentamiento después de conflictos y han establecido instituciones de microcrédito. Por ejemplo, General Electric ha colaborado con el economista del desarrollo Jeffrey Sachs para construir una serie de hospitales en diez países de África, empleando tecnologías y voluntarios de la GE para mejorar la distribución de la atención de la salud a nivel rural. Estos proyectos ayudan a fortalecer la sociedad

civil y alientan, además, el establecimiento de instituciones libres.

En términos más generales, la competencia económica mundial fomenta mayor participación en el mundo, lo cual conduce inevitablemente al intercambio de información, ideas y valores democráticos. Los presidentes estadounidenses, desde Franklin Roosevelt hasta John F. Kennedy y Ronald Reagan, han reconocido los beneficios intangibles que los mercados abiertos y la participación brindan a la promoción de la democracia en el extranjero.

En fechas más recientes, los presidentes Bill Clinton y George W. Bush estuvieron de acuerdo

en que incorporar a China a la Organización Mundial del Comercio favorecería la democracia. “Cuando las personas pueden no sólo soñar sino también hacer realidad sus sueños”, dijo Clinton, “exigirán que se les permita influir más”. Bush agregó que “la libertad económica crea hábitos de libertad” y, con respecto a China, “Nuestra principal exportación no son los alimentos ni las películas cinematográficas, ni siquiera los aviones. Nuestra principal exportación es la libertad”.

No hace mucho tiempo, Estados Unidos y Europa Occidental exportaban a la antigua Unión Soviética los ideales estadounidenses a través de la música de rock, los libros y la televisión. En 1987, Billy Joel actuó ante el público de Moscú y Leningrado para decirle al pueblo soviético “lo que está ocurriendo en este país es muy parecido a lo que ocurrió en mi país en la década de los sesenta”. Hoy, los mercados libres significan mayor acceso a Internet, teléfonos celulares y mensajes de texto, todo lo cual acelera la información, el intercambio de rumores y las noticias de maneras que hacen difícil, para cualquier gobierno, controlarlos por completo. Conectarse con la información y el sistema económico mundiales es bueno para la democracia.

Pero la democracia, ¿es buena para la libre empresa?

Esta es, quizás, una pregunta más complicada, aunque un hecho es evidente: los dictadores raramente adoptan los mercados libres. Birmania, Cuba, Libia, Corea del Norte y Zimbabwe son las economías menos libres del mundo, según el Índice de Libertad Económica 2008 de *The Wall Street Journal* y la Heritage Foundation. El tipo de autoridad concentrada que les permite sobrevivir a estos sistemas políticos estimula una economía centralizada y dirigida que premia a los leales al régimen y castiga a quienes no lo son.



Al abrirse a los mercados mundiales, los chinos tienen una posibilidad de abrirse a las ideas.

Sin lugar a dudas, el gobierno democrático ha ayudado a apuntalar los mercados libres en Estados Unidos y en todo el mundo. Durante más de sesenta años, Estados Unidos ha ayudado a dar forma y ha apoyado un orden mundial liberal basado en el comercio libre y los mercados mundiales estables. Durante aproximadamente el mismo periodo, Europa ha reducido sus barreras económicas y ha mejorado las eficiencias de su mercado laboral, como consecuencia de la propagación de la democracia por todo el continente.

EL LIBRE MERCADO Y LA ESTABILIDAD

Pero las elecciones libres e imparciales, por sí solas, no promueven necesariamente el libre mercado. Un problema consiste en que un número cada vez mayor de regímenes autocráticos se disfrazan de democracias en las que un partido mantiene el control virtual del gobierno y la economía, y donde no existe una oposición robusta. La Rusia durante el gobierno de Vladimir Putin es un ejemplo notable de un país donde la democracia se ha erosionado. A medida que Putin ha acrecentado su control del país, Moscú ha asumido mayor control de la economía, ampliando su influencia en empresas estatales como Gazprom y usando su influencia económica para enviar mensajes políticos a sus vecinos y al mundo.

Otros gobiernos democráticos carecen de las instituciones y el apoyo con los que estimular los mercados libres. Los gobiernos incipientes de lugares como Iraq y Cisjordania y Gaza, donde la estabilidad y seguridad básicas son problemas persistentes, no tienen instaladas las estructuras de gobierno y seguridad con las que promover el libre mercado de manera significativa.

Incluso en democracias más establecidas, no son infrecuentes los contragolpes al mercado libre. En América

Latina fueron elegidos, en años recientes, algunos políticos cuyas plataformas se basan en el populismo y, en ciertos casos, el socialismo. En Estados Unidos, las encuestas han mostrado un apoyo menguante al libre comercio, en tanto que la crisis hipotecaria ha llevado a poner en tela de juicio las consecuencias de los mercados libres carentes de suficientes supervisión y reglamentación.

La democracia parece ser más capaz de fortalecer el libre mercado cuando va acompañada de instituciones locales vigorosas y confianza social. Dinamarca tiene una de las economías más abiertas del mundo y es un modelo de democracia, pero se adhiere también a un acuerdo social único en su género, conocido como “flexiguridad”, sistema que ha necesitado más de un siglo para refinarse y que invierte considerables recursos en los programas sociales, formación y prestaciones.

El resultado de este acuerdo de concesiones mutuas, o compromiso, es que los daneses creen con firmeza en la libre empresa y el comercio mundial, incluso los sindicatos se adhieren a la exportación de empleos y servicios al extranjero. El autor Robert Kuttner, que ha analizado el compromiso danés entre los mercados libres y la estabilidad social, sugiere que esta clase de acuerdos “tienen que crecer en su propio suelo político”.

La clave del estímulo al crecimiento de la democracia y la libertad económica consiste en fomentar las instituciones locales en las que ambas se basan.

Estados Unidos, sus aliados y las instituciones internacionales deberían continuar estimulando el estado de derecho, sistemas jurídicos independientes y transparentes, inversiones de capital productivas y adhesión a los derechos humanos y a las obligaciones legales internacionales, para hacer más probable que los gobiernos, como quiera que hayan sido estructurados, actúen de una manera justa, humana y transparente.

Al mismo tiempo, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y las empresas pueden todos ellos desempeñar un papel en la promoción de las instituciones locales y los grupos de la sociedad civil que fortalecen la democracia y apoyan las libertades individuales.

Debemos participar vigorosamente en el mundo con todos los instrumentos a nuestra disposición, particularmente a través del comercio y la diplomacia. Si lo hacemos, tendremos la oportunidad de ayudar a la gente de todo el mundo a ser más libre, próspera y segura. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Economía de mercado sin democracia en el Golfo Pérsico

Por Jean-François Seznec



© AP Images

Los países del Consejo de Cooperación del Golfo se clasifican entre los primeros en cuanto a mercados libres, pero ocupan puestos más bajos en lo que respecta a derechos civiles y políticos.

Según Jean-François Seznec, los estados del Golfo Pérsico tienen mercados en su mayor parte libres, pero no elecciones libres. Agrega que los gobernantes comparten los beneficios de la expansión económica, pero no comparten el poder político. Seznec es profesor adjunto invitado en el Centro de Estudios Árabes Contemporáneos de la Universidad de Georgetown, en Washington.

Las economías de mercado parecen prosperar en ciertos estados no democráticos, pero sin embargo no impulsan a esos países hacia la democracia. Consideremos a los seis países que forman el Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico (CCG): Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos.

En la escala de Freedom House de libertad en el mundo, de 1 a 7, en la que 1 punto denota a los que son más libres, los países del Golfo tienen un desempeño pobre. Arabia Saudita se saca 6,5 puntos debido a sus limitados derechos civiles y políticos. El puntaje más alto corresponde a Kuwait, con apenas 4 puntos. Kuwait tiene elecciones parlamentarias libres y libertad de expresión, pero la primacía de la familia real no se discute.

Sin embargo, en algunos aspectos los estados del Golfo se cuentan entre los mercados más libres del mundo.

Todos los países del Golfo son economías de mercado. Arabia Saudita se clasifica en un puesto 23 relativamente alto en la lista de países compilada por del Banco Mundial respecto a la facilidad para hacer negocios. Todos los países



© AP Images/Kamran Jebreili

El Centro Financiero Internacional de Dubai refleja la apertura de los países del Golfo a la inversión.

del CCG son miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Omán y Bahrein tienen acuerdos de libre comercio con Estados Unidos. Los aranceles aduaneros son bajos.

Ninguno de los países tiene impuestos sobre los ingresos. La corrupción en las transacciones cotidianas es mínima. Los bancos e instituciones financieras de los países del CCG son prestamistas expertos. Las restricciones a la venta de productos son mínimas, excepto en el caso de productos prohibidos por la religión, como la carne de cerdo o el alcohol.

Los estados del Golfo también han modernizado sus leyes y estructuras económicas para atraer la inversión privada, tanto local como extranjera. Una compañía extranjera puede hoy en día ser propietaria del 100 por ciento de todas sus operaciones en la mayoría de los países del CCG. Puede repatriar sus ganancias libremente, vender bienes como lo desee y pagar impuestos corporativos relativamente bajos.

Las economías de los países del Golfo están floreciendo. Tratan de maximizar sus ventajas de energía a bajo costo, abundancia de capital y ubicación estratégica,

para dejar atrás su dependencia del petróleo y el gas. Ya producen alrededor del 12 por ciento de los fertilizantes y sustancias químicas de todo el mundo. Están aumentando la producción de sustancias químicas más avanzadas, como los plásticos a base de etileno. Puesto que tienen acceso a electricidad barata, ya son grandes productores de aluminio y, con el futuro acceso de Arabia Saudita a yacimientos de bauxita, podrían alcanzar el 20 por ciento de la producción mundial antes del 2020.

LÍMITES EN LOS MERCADOS LIBRES

La adhesión a los mercados libres, desde luego, tiene sus límites. No es fácil hacer cumplir los contratos debido a las diferentes tradiciones legales y a la escasez de jueces con conocimiento de la práctica del derecho internacional.

Los países del Golfo han invertido centenares de miles de millones de dólares en proyectos de infraestructura y están construyendo ciudades industriales, ferrocarriles, puertos y aeropuertos a fin de lograr el desarrollo económico.

La mayoría de las enormes compañías químicas y metalúrgicas que operan en la actualidad en el CCG son propiedad del Estado, aunque se las administra como a las grandes compañías occidentales, con mínima interferencia del gobierno. SABIC, por ejemplo, es la compañía química más lucrativa y de más rápido crecimiento en el mundo con acceso a materias primas al costo más bajo. También está convirtiéndose en un centro neurálgico de investigación y desarrollo y, al igual que su contraparte petrolera, Saudi Aramco, entrena y emplea a saudíes para crear en el reino industrias basadas en el conocimiento.

El éxito de las compañías estatales tiene sus desventajas. Los gerentes insisten en que no deberían compartir sus materias primas de bajo costo con empresas rivales locales. Por lo tanto, mientras que las enormes empresas estatales crean trabajo para la economía privada, también impiden que sus rivales en el sector privado crezcan demasiado.

Desde luego, algunos intereses del CCG, entre estos los fabricantes y comerciantes tradicionales, oponen resistencia a los mercados libres. Los salafis conservadores también se oponen a los mercados libres, ya que temen que una economía abierta invite a la propagación de la educación y las prácticas occidentales.

COMPARTIR LA RIQUEZA, NO EL PODER

Para lograr sus metas económicas ambiciosas, los gobiernos de los países del Golfo han procurado compartir con sus pueblos la riqueza, pero no el poder político.

Las autoridades saudíes han utilizado la bolsa de valores para compartir la riqueza. Muchas de las 115 compañías que figuran en la bolsa están bajo el control del Estado y son generalmente muy lucrativas; estas compañías



© AP Images/Kamran Jebreili

En Dubai va en aumento la construcción, pero no la democracia, al estilo occidental.

venden alrededor del 30 por ciento de su capital como acciones en la bolsa. Los saudíes que invierten en estas compañías estatales obtienen buenos dividendos y apreciación del capital en inversiones seguras. Más aún, la Dirección de Mercados de Capital garantiza que todas las compañías en la lista son genuinas y que los pequeños inversionistas tienen la oportunidad de comprar acciones. En la actualidad el 50 por ciento de todos los saudíes poseen acciones y por lo tanto tienen un interés en el desarrollo del reino.

No obstante, los gobiernos de los países del Golfo temen que compartir el poder político con sus pueblos frene súbitamente el desarrollo. Las pocas elecciones celebradas libremente en el Golfo han otorgado mayorías absolutas a los salafís. Para contrarrestar el avance de los salafís, los reyes y emires del CCG han designado consejos consultivos, compuestos por tecnócratas que ponen un sello de aprobación participativa a la política económica y a leyes que no sean polémicas.

La ausencia de independencia judicial muestra otra línea divisoria en los estados del Golfo entre compartir la riqueza y el poder político. Los jueces designados por el gobierno ven casos relacionados con el derecho familiar

y penal islámico, pero carecen de competencia en el derecho comercial. Los saudíes han establecido un sistema jurídico paralelo, denominado Junta de Quejas, para manejar los casos comerciales.

No obstante, los poderosos se escapan del alcance de los tribunales. La Junta de Quejas saudí no considera disputas que involucren a príncipes o funcionarios del gobierno; rara vez se resuelven esos casos por sus méritos.

El auge de los mercados libres, promovido y

obstaculizado al mismo tiempo por la autocracia, ha hecho poco para impulsar la reforma política en los estados del Golfo. Las economías del libre mercado están apuntaladas por el control político indiscutido de sus líderes. Incluso en Dubai, el centro empresarial de la región, la ley que rige es la palabra del gobernante.

Los gobiernos del Golfo no son del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Son gobiernos de unos pocos para el beneficio de muchos. Eso dista mucho de lo que han logrado las democracias occidentales, pero es lo que se ha originado en el país.

La democracia no se puede imponer desde fuera. Los actuales cambios económicos en el Golfo podrían indicar que, con el tiempo, los gobernantes permitirán no sólo libertades del mercado sino también libertades civiles como partidos políticos, la libertad de expresión y la independencia del poder judicial. En última instancia, el fomento de la participación y reforma económicas podría quizás promover también la democracia. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Democracia y capitalismo: la separación de los mellizos

Por Ivan Krastev

Según Ivan Krastev, autor de este artículo, antes se temía que Europa Central aceptara la democracia y rechazara la economía de mercado, pero en la actualidad Europa Central ha aceptado el libre mercado y se siente insatisfecha con la democracia. Krastev es director del Centro de Estrategias Liberales de Sofía (Bulgaria).

Hoy día, los historiadores han cedido a la tentación de relatar la transición de Europa Central y Europa Oriental hacia el poscomunismo como la historia de una atracción irresistible entre la democracia y el capitalismo. Sin embargo, hace 20 años muchos temían que fuese una historia de terror.

Aunque los estudiosos de teoría política solían convenir en que la democracia y el capitalismo son socios naturales, y que el libre mercado y las políticas competitivas terminan, a la larga, por reforzarse mutuamente, el temor que imperaba era que las reformas políticas y económicas necesarias para la transformación de las sociedades de Europa del Este se cancelarían mutuamente.

Cómo se puede dar a la población la potestad de hacer lo que quiera y luego esperar que elijan políticas que ocasionarán, al menos al principio, subidas de precios, aumentos en la tasa de desempleo y mayor desigualdad social; he aquí el dilema que afrontan las transiciones poscomunistas.

En la opinión del sociólogo alemán Claus Offe: “una economía de mercado sólo puede ponerse en marcha bajo condiciones predemocráticas”. La autoridad en ciencias políticas de Polonia y activista de Solidaridad, Jadwiga Staniskis, estaba convencida de que “mientras no existan las bases económicas de una sociedad civil genuina, la movilización política en masa de la población sólo será posible de acuerdo a líneas de pensamiento nacionalistas o fundamentalistas”.

En pocas palabras, se pensaba que Europa Central estaba condenada a elegir entre el socialismo mercantil o el



Los electores de Rumania y de otros países de la Europa ex comunista han aceptado la economía de libre mercado, pero se han vuelto impacientes con la política.

capitalismo autoritario. Afortunadamente, a veces lo que no funciona en teoría sí funciona en la práctica.

Europa Central y Oriental realizaron simultáneamente la transición hacia la economía de mercado y la democracia. El origen del éxito fue una mezcla mágica de ideas, emociones, circunstancias y liderazgo.

APOYO PARA CAMBIOS ECONÓMICOS

El legado del comunismo fue el aliado natural de los reformistas en la transformación de las sociedades

de Europa Central. La gente, ansiosa por romper con el comunismo, tuvo paciencia y dio su apoyo a las reformas. Los primeros años de la década de 1990 fueron tiempos surrealistas en los que los sindicatos defendían la reducción de puestos de trabajo y los partidos ex comunistas ansiaban privatizar la economía.

Había mucho resentimiento contra el capitalismo, pero no había partido o discurso político capaz de movilizar a los perdedores en la transición. El comunismo había socavado la capacidad de la sociedad de emprender acciones colectivas atendiendo a distinciones de clase. Cualquier crítica del mercado se igualaba a la nostalgia por el comunismo. Motivados por su ideología, como los grupos de las elites anticomunistas de la oposición, y por sus intereses, como las elites ex comunistas, ambos grupos dieron su apoyo a los cambios económicos.

La nostalgia del pueblo por el “retorno a Europa”, fortalecida por la atracción que ejercían la Unión Europea y la OTAN (Organización del Tratado de Atlántico Norte), permitió a las sociedades reconciliar los instintos redistribuidores de la democracia con la necesidad de una visión de futuro y paciencia como condiciones previas al éxito económico. Tuvo resultados distintos en distintos países, pero la integración euroatlántica aseguró la continuación de las reformas económicas y garantizó protecciones contra las represalias políticas.

El éxito de la transición poscomunista llevó a una nueva generación de estudiosos de teoría política a replantearse las oportunidades para la aparición simultánea de la democracia y el capitalismo. Lo que antes se había considerado un caso fortuito fue declarado ley natural. La democracia y el capitalismo ya no se consideraban una feliz pareja, sino mellizos idénticos.

EL ESCEPTICISMO POR LA DEMOCRACIA

La tendencia fue de ignorar las tensiones entre la democracia y el capitalismo. Sin embargo, sólo basta con observar la experiencia de países como Rusia, China o Venezuela para ser escéptico con la tendencia natural del capitalismo a conducir hacia la democracia, y de la tendencia natural de la democracia a apoyar el capitalismo.

La experiencia de Europa Central también necesita un replanteamiento. Un año después de que las democracias centroeuropeas se asociaran a la Unión Europea, la región experimentó el auge del populismo y el nacionalismo. La insatisfacción con la democracia sigue creciendo, y, según la encuesta mundial Voz del Pueblo 2006, Europa Central es, pese a todas las expectativas, la región del mundo donde los ciudadanos son más escépticos con los méritos de la democracia.

En toda la región, el público desconfía de los políticos y los partidos políticos. Consideran que la clase política es corrupta y se preocupa de sus intereses propios. La transición fue un éxito rotundo en Europa Central, pero



Los sindicalistas, como estos de Polonia, se consideran a sí mismos como los perdedores de la transición poscomunista.

produjo rápidamente una estratificación social que afectó adversamente a muchos en tanto que elevó a unos pocos privilegiados.

Fueron muchas las vidas destruidas y las esperanzas traicionadas durante la época de la transición. El hecho de que los principales ganadores de la transición fueran personas educadas y con buenas conexiones, vinculadas al antiguo régimen, tampoco contribuyó a su aceptación. Ahora se considera que las democracias poscomunistas han sido no un triunfo del igualitarismo, sino de las elites comunistas que se oponen al igualitarismo y de las elites de la oposición que se oponen al comunismo.

Las limitaciones externas impuestas a los países a su entrada a la Unión Europea fueron esenciales para el éxito de las reformas, pero contribuyeron a la percepción de que eran democracias sin opciones reales.

Hace veinte años los estudiosos de teoría política temían que las nuevas democracias pudiesen no tener gusto para el capitalismo. Lo que se observa hoy es que la mayoría de la población de Europa Central confía más en el mercado que en las urnas. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Los efectos de las discordias étnicas

Por Doh C. Shin y Christopher D. Raymond



© AP Images/Bernat Armangue

La violencia estalló en Kenia, país democrático desgarrado por tensiones étnicas.

Las investigaciones han demostrado que las reformas políticas y económicas mitigan los conflictos étnicos, incluso en los países en los que una minoría étnica domina la economía, según Doh C. Shin y Christopher D. Raymond. Shin es catedrático de ciencias políticas, y Raymond, ayudante de cátedra, ambos en la Universidad de Misuri en Columbia (Misuri).

A comienzos de 2007, Kenia estaba considerada como una de las democracias más prósperas de África; para fines de ese mismo año, estaba sumida en el caos. La violencia étnica estalló en el país después de declararse la victoria del presidente en ejercicio Muwai Kibaki, en las reñidas elecciones del 27 de diciembre de 2007.

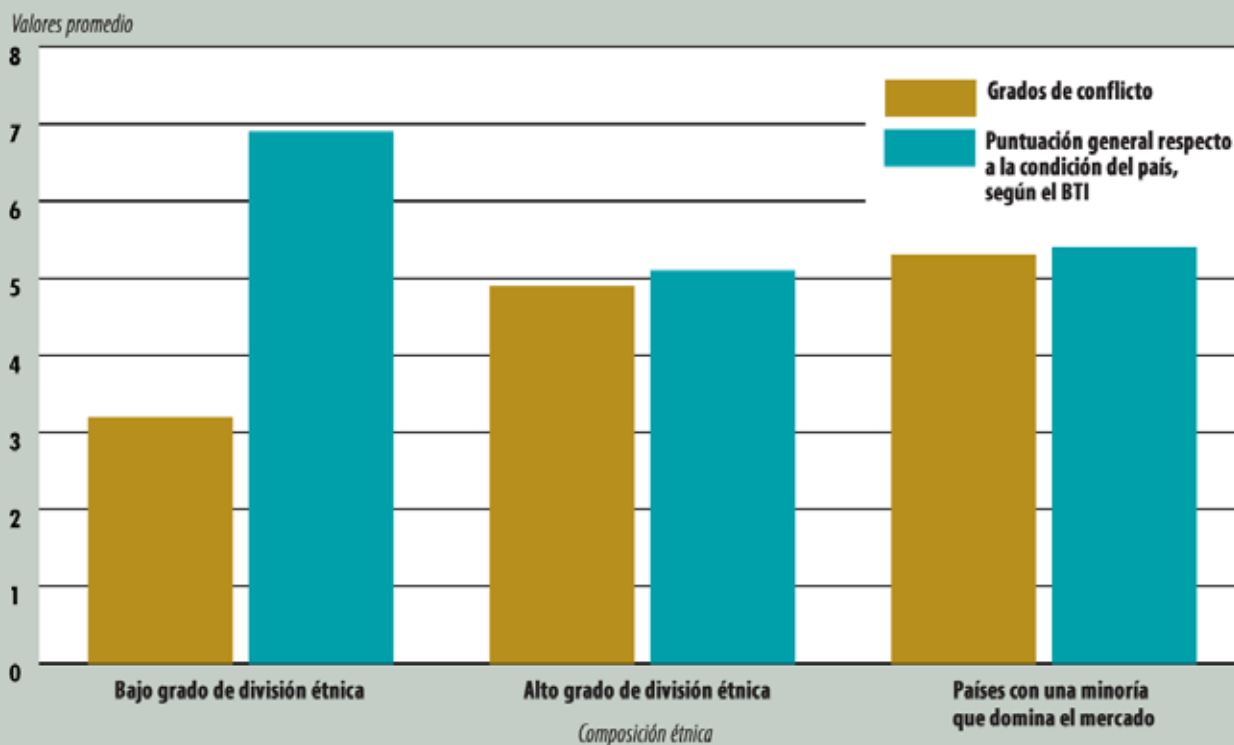
Los luos, el grupo étnico que apoyaba al candidato derrotado Raila Odinga, durante largo tiempo han visto con resentimiento la riqueza y el poder de los kikuyus, el

grupo étnico de Kibaki. Muchos luos acusaron a Kibaki y a los kikuyus de fraude electoral y, en los meses siguientes a las elecciones, sus violentas protestas dieron por resultado la muerte de hasta 1.500 personas y el desplazamiento de otras 250.000.

Este brote de violencia étnica a raíz de unas elecciones libres y competitivas en una de las democracias más prósperas de África ha reavivado el debate sobre si algunos tipos de países en desarrollo deben procurar el establecimiento simultáneo de democracia y capitalismo.

Durante décadas, se daba por sentado que la democracia y los mercados libres se conjugaran para promover la prosperidad económica y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Al menos un estudio ha alegado que combinar los mercados libres con la democracia en países en los que una minoría étnica mantiene el dominio económico puede dar lugar a una situación sumamente explosiva, porque los mercados libres y la democracia suelen favorecer a distintos grupos étnicos: los mercados libres favorecen a una minoría,

Figura 1: Grados de conflicto y logro de reformas políticas y económicas por composición étnica



mientras que la democracia favorece a la mayoría.

En países como Indonesia y Zimbabwe, por ejemplo, donde una pequeña minoría étnica domina el mercado con una cantidad desproporcionada de recursos económicos, establecer la democracia y dar voz a la mayoría previamente silenciosa puede dar rienda suelta a la expresión del odio étnico y el resentimiento contra los ricos. El brote de violencia étnica resultante, a su vez, probablemente entorpecerá, si no es que para, el desarrollo de la democracia y el capitalismo.

LA PRUEBA

Decidimos poner a prueba la validez de la afirmación de que los intentos de establecer democracias capitalistas en sociedades fragmentadas étnicamente, en particular en las que una minoría mantiene el dominio del mercado, fracasan, sobre todo debido a los brotes de violencia política.

En nuestras pruebas utilizamos dos series de datos multinacionales. De los datos sobre diversidad étnica recopilados por el economista de Harvard, Alberto Alesina y sus colegas, dividimos 125 países, todos ellos en diversos grados de transición política y económica, en tres categorías basadas en su composición étnica: países

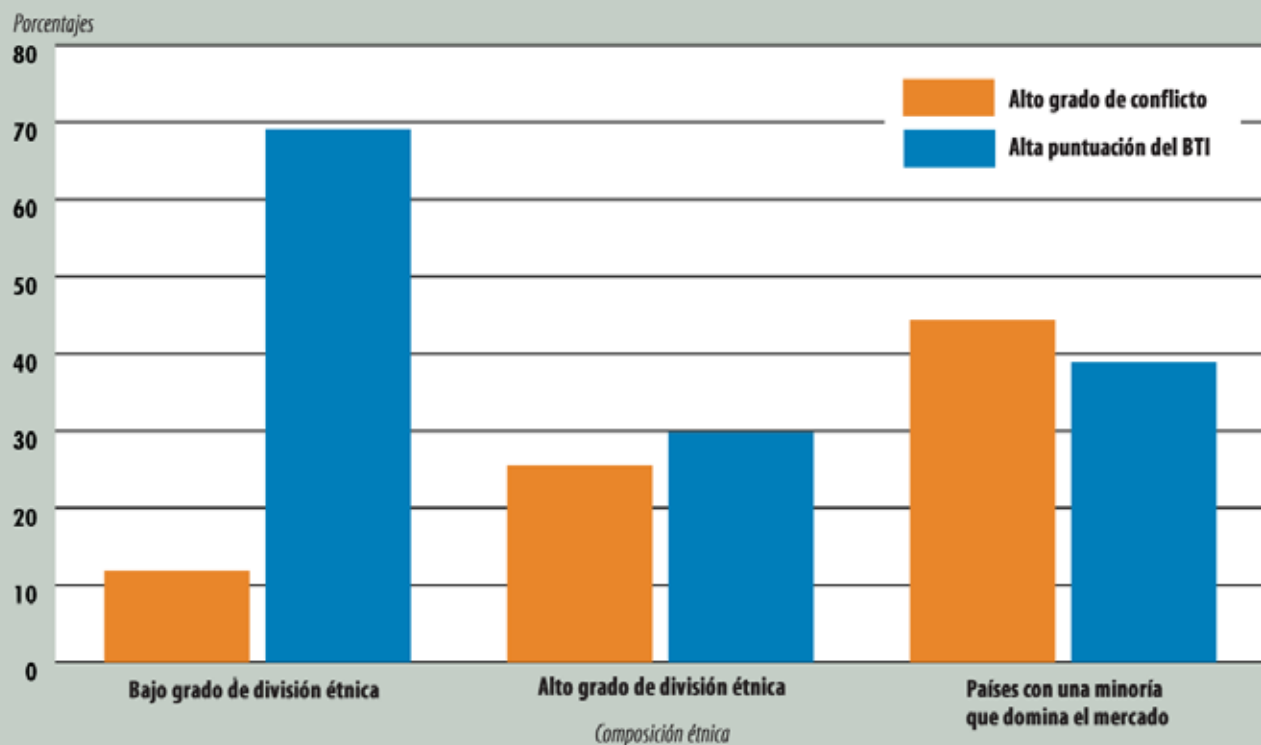
sin una minoría que domine el mercado y con escasa división étnica (42), países sin una minoría que domine el mercado, pero con una marcada división étnica (47), y todos los países en los que existe una minoría que domina el mercado (36).

Con ayuda de los datos del Bertelsmann Transformation Index (BTI), comparamos los grados de conflicto social de los países y los resultados de sus reformas democráticas y económicas. El BTI mide la condición política y económica de 125 países en desarrollo y en transición, en una escala de 11 puntos que va de 0 a 10. Para facilitar su interpretación, agrupamos las puntuaciones en dos grados, bajo (0-5) y alto (6-10), y seguidamente calculamos el porcentaje de países que caen dentro de cada grado.

La figura 1 muestra los grados medios de conflicto social que afectan a cada una de las tres categorías étnicas de países. El grado de conflicto es más alto (5,3) en los países con una minoría que domina el mercado, seguidos de los países con mayor grado de división étnica (4,9) y los que tienen menos división étnica (3,2).

Como indica la figura 2, el 44 por ciento de los países en los que una minoría domina el mercado (6 o más en la escala del BTI), 26 por ciento de los que están más divididos étnicamente, y 12 por ciento de los que

Figura 2: Porcentaje de sociedades con alto grado de conflicto social y logros de reformas por composición étnica



tienen escasa división étnica, registran un alto grado de conflicto étnico. Los países en los que una minoría domina el mercado sufren un grado considerablemente más alto de conflicto social o violencia que los demás países.

La figura 1 también muestra los niveles medios de las reformas políticas y de mercado libre implantadas en las tres categorías de países. Los países con escasa división étnica arrojan los grados más altos de reformas políticas y económicas combinadas (6,9), seguidos de los países en los que una minoría domina el mercado (5,4) y los países con alto grado de división étnica (5,1). Donde se logra un alto grado de reformas políticas y económicas (6 o más en la escala del BTI) es en 69 por ciento de los países con escasa división étnica, 39 por ciento de los que tienen una minoría que domina el mercado, y 30 por ciento de los que están muy divididos étnicamente (véase la figura 2).

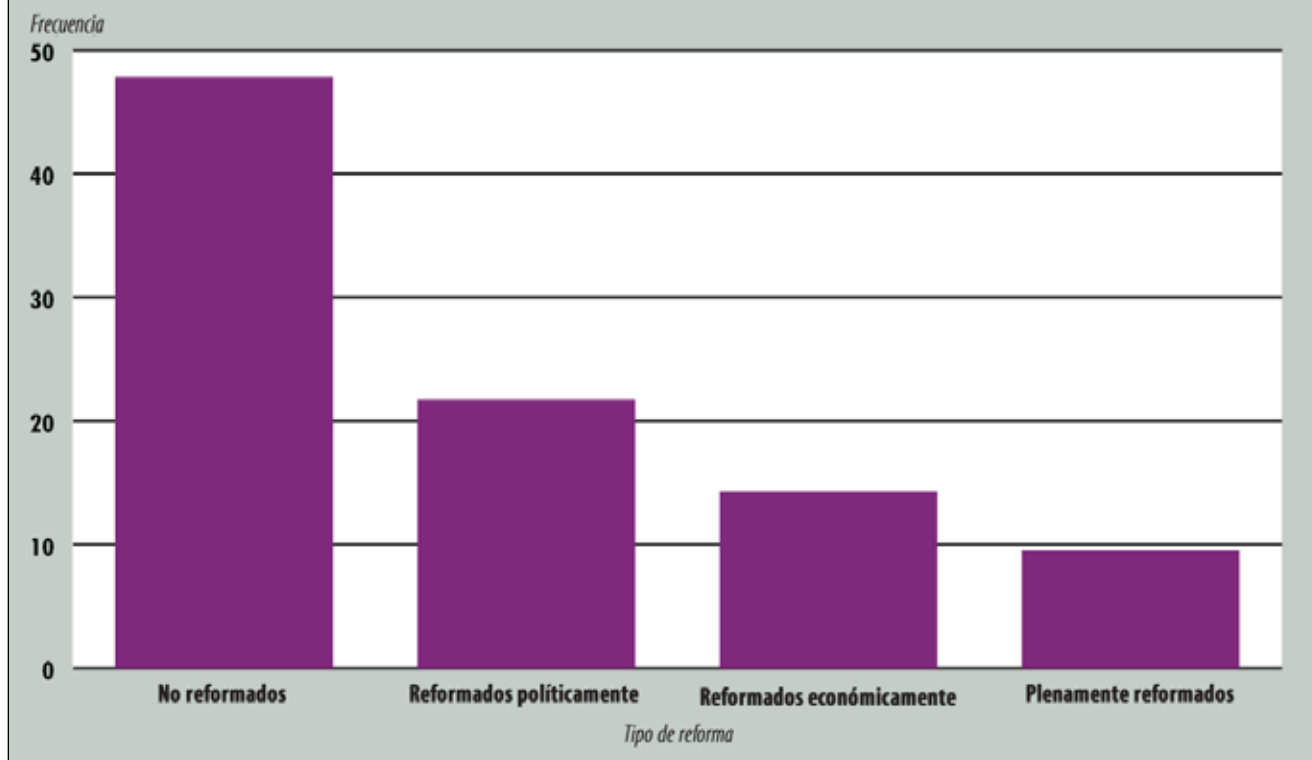
LOS RESULTADOS

Estos resultados indican que en sociedades fragmentadas étnicamente, el grado de violencia y conflicto social dificulta las reformas políticas y económicas. No obstante, a diferencia de otras investigaciones, señalan que la existencia de minorías desproporcionadamente ricas en estas sociedades no dificulta más, necesariamente, la implantación de dichas reformas.

¿Qué efecto tiene la feliz implantación de las reformas políticas y de mercado libre en el conflicto étnico? Para investigar esta cuestión, dividimos los 125 países en transición en cuatro grupos, según el grado de éxito alcanzado en las reformas: si no ha sido alto en ninguna de las dos reformas, si lo ha sido en una o si lo ha sido en ambas. Las cuatro modalidades resultantes corresponden a los países que no se han reformado política ni económicamente (32 países), los que se han reformado económicamente (17), los que se han reformado políticamente (13), y los reformados política y económicamente (63). La cuarta modalidad corresponde a los países que han emprendido la democratización y la reforma del mercado simultáneamente. Según otro investigador, estos son los países en los que diversos grupos étnicos divididos económicamente serían más susceptibles de enfrentarse en un conflicto violento.

Para cada modalidad de reforma, la figura 3 muestra el porcentaje de países que sufren un alto grado de conflicto étnico. A diferencia de lo que sugieren otras investigaciones, la incidencia de conflicto social es menor (10 por ciento) en los países que han llevado a cabo satisfactoriamente el desarrollo simultáneo, y mayor (48 por ciento) en los que no han aplicado ninguna de las reformas. Entre estos extremos se sitúan los países que sólo

Figura 3: Incidencia de alto grado de conflicto social por modalidades de reformas democráticas y económicas



han realizado una de las reformas; los países en los que se registran altos grados de conflicto social son 22 por ciento de los que han llevado a cabo reformas políticas y 14 por ciento de los que han emprendido reformas económicas.

Estos resultados indican que a medida que los países consiguen transformar sus regímenes políticos y económicos en democracias capitalistas, disminuyen sus posibilidades de sufrir altos grados de conflicto social. Lo mismo se puede decir, incluso de los países donde una minoría domina el mercado.

Nuestro sencillo análisis indica que la división étnica fomenta, efectivamente, la violencia y el conflicto social y, por ende, entorpece la transformación de los

regímenes económicos y políticos. No obstante, la feliz transformación de ambos regímenes es un medio eficaz de mitigar el conflicto social y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, incluso en sociedades fragmentadas étnicamente, donde una minoría mantiene el dominio del mercado. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

La democracia y el desarrollo: el rechazo de los extremos

Por Daniel Kaufmann



Los barcos piratas del siglo XVIII eran más democráticos y exitosos que los navíos mercantes y de guerra de esa época.

A la larga, la libertad de expresión y de prensa más la práctica democrática de rendición de cuentas tienen un efecto positivo en el desarrollo económico, afirma Daniel Kaufmann. Kaufmann es director de gobernabilidad mundial en el Instituto del Banco Mundial.

¿Es posible el desarrollo económico sin democracia?

Es fácil afirmar sin temor a equivocarse que la democracia es condición fundamental previa para una economía de mercado eficiente y para el crecimiento económico. O que los regímenes democráticos, como los conocemos en el Oeste industrializado, son el único medio de promover el desarrollo económico en otras partes del mundo.

¿Pero estas afirmaciones se basan en dogma o pruebas? Desdichadamente, el análisis de las pruebas empíricas indica una respuesta complicada. Éste no es un experimento en ciencias exactas, sino una impugnación matizada en las ciencias sociales y políticas.

PRUEBAS AMBIGUAS

Las pruebas de los efectos a corto plazo de la democracia en el crecimiento son ambiguas.

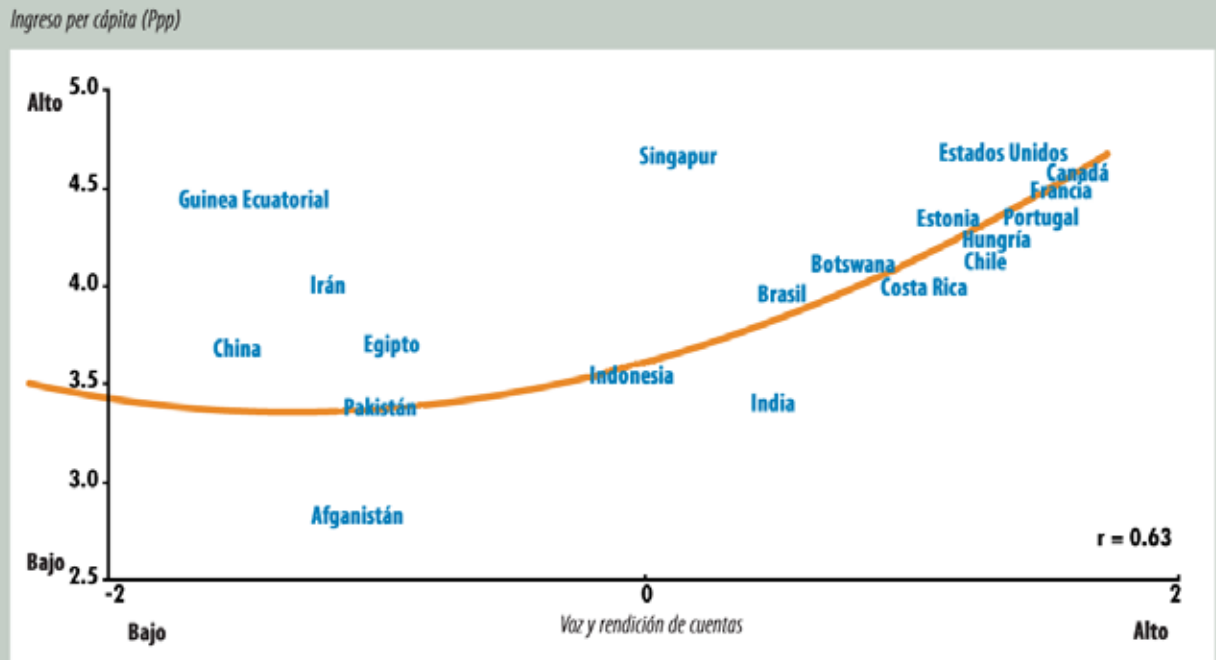
Más de una docena de estudios serios se ha llevado a cabo para investigar los efectos de la democracia en el crecimiento económico. Estos estudios arrojan resultados mixtos. En una serie de estudios en los que se utilizaron amplias muestras representativas de un país se llegó a la conclusión de que, en general, la democracia no tiene un efecto importante en el crecimiento. No obstante, otro estudio que también encontró escasas pruebas directas de que la democratización afecte las tasas de crecimiento, señala algunos efectos indirectos potencialmente importantes: la democracia puede estar asociada a grados

más altos de formación de capital humano, estabilidad macroeconómica y política y mercados liberalizados. Estos efectos, a su vez, conducen a tasa de crecimiento más altas.

Otros investigadores han encontrado pruebas de que un movimiento hacia la democratización en regímenes políticos muy represivos está, efectivamente, asociado a tasas de crecimiento más altas. Pero afirman que, una vez alcanzado un cierto grado de liberalización política,

Walt Disney Pictures

Figura 1: Voz y rendición de cuentas e ingreso per cápita, 2006



Fuentes: WDI 2007 y "Governance Matters VI: Governance Indicators for 1996-2006" por D. Kaufmann, A. Kraay, y M. Mastruzzi, julio de 2007

www.govindicators.org

cualquier reforma democrática adicional no se traduce en un nuevo aumento de las tasas de crecimiento. Por el contrario, según dichas investigaciones, puede producirse una desaceleración en niveles intermedios de liberalización política. Sin embargo, otro estudio reciente sugiere que una transición a la democracia no está asociada a un crecimiento más lento.

En resumen, sobre la base de estos estudios, no existe un claro vínculo directo y causal entre la democracia y el crecimiento. Sin embargo, tampoco existen pruebas sólidas que permitan llegar a la conclusión de que la liberalización política dé por resultado una desaceleración del crecimiento.

CORTO PLAZO, LARGO PLAZO

Estos estudios se basan, en general, en el corto plazo. Además, es preciso tener en cuenta un hecho básico del crecimiento generalmente aceptado: sea cual fuere el tipo de régimen político, se puede esperar un crecimiento económico más rápido en los países de ingresos bajos que en los países industrializados. Esto se debe a que los países pobres tienen la posibilidad de ganar terreno rápidamente mediante el uso de la tecnología existente de países más adelantados para aumentar la productividad. Por término

medio, los países en desarrollo crecen a una tasa más alta que otros más ricos. Como ejemplo, se puede comparar a China o India con Estados Unidos o Alemania.

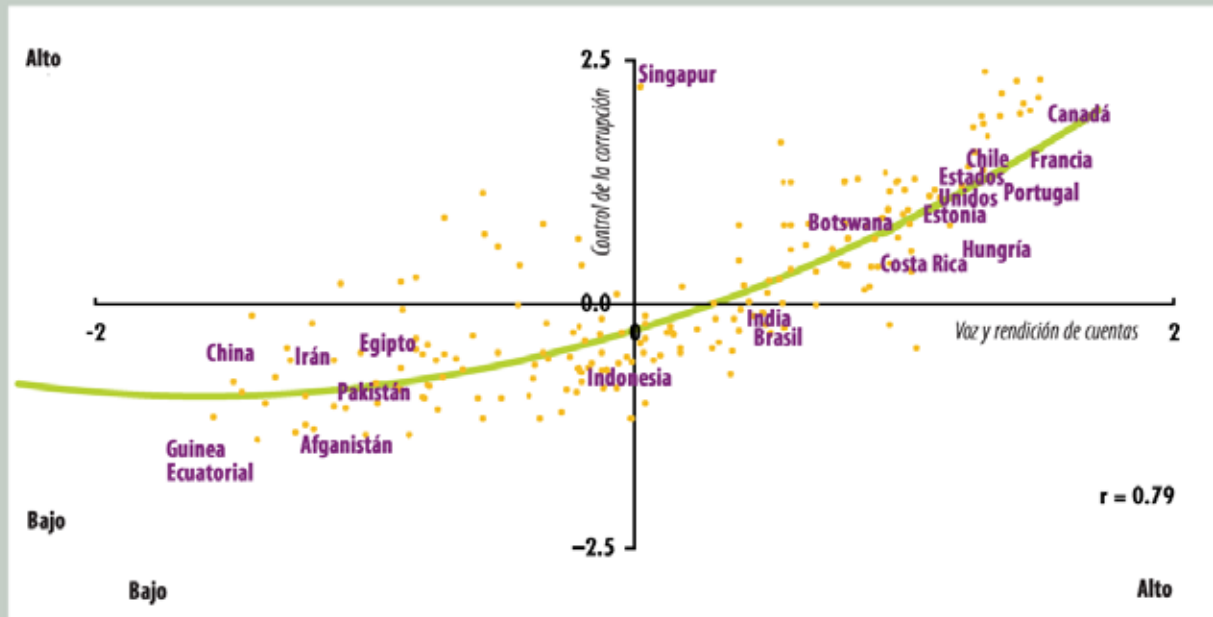
Parte del crecimiento más lento observado durante la liberalización política puede reflejar la merma de oportunidades de aprovechar la tecnología en un entorno cada vez más industrializado, y no la influencia del régimen político per se. En cualquier caso, no parece existir un vínculo positivo convincente entre democracia y crecimiento a corto plazo.

Pero consideremos el largo plazo y un concepto más amplio de democracia.

Parte del problema puede radicar en un concepto demasiado estrecho de democracia como sistema que celebra elecciones y da cabida a más de un partido político. Muchos países que no celebraban elecciones hace 20 años las celebran ahora y, en general, dan cabida a más de un partido, aunque, a veces, a regañadientes.

La medida en la que estos países celebran elecciones "libres y justas" es, por supuesto, otra cuestión. Además, en vista de los recientes percances electorales en Kenia y Zimbabue, por ejemplo, el concepto de "libres y justas" se debería ampliar a "limpias, libres y justas", para reconocer de manera más explícita las amenazas de la corrupción, la compra de votos, el amañeo descarado de los resultados,

Figura 2: Control de la corrupción y voz y rendición de cuentas



Fuentes: WDI 2007 y "Governance Matters VI: Governance Indicators for 1996-2006" por D. Kaufmann, A. Kraay, y M. Mastruzzi, junio de 2007.

www.govindicators.org

y otras formas de pervertir la integridad electoral, que la idea de elecciones "justas" sólo capta parcialmente. De manera análoga, dado el control del aparato político y de financiamiento del gobierno en algunos países, la existencia de más de un partido no significa que exista una impugnabilidad política de consideración.

Tampoco significa necesariamente que exista libertad de expresión. De hecho, según Freedom House, el número de países clasificados como democracias aumentó de 75 (46 por ciento de la muestra total mundial) en 1990 a 123 (64 por ciento) en 2006. No obstante, Freedom House nos dice que, en general, de 1995 al presente, la libertad de prensa no ha experimentado ninguna mejora digna de consideración en todo el mundo. Los datos de 2007 indican que sólo 37 por ciento de los países cuentan con una prensa totalmente libre (27 por ciento, en el caso de los países en desarrollo). También de acuerdo con Freedom House, bastante más de 40 por ciento de las democracias del mundo (y cerca de la mitad de las democracias de los países en desarrollo) no tienen una prensa libre.

LEVANTAR LA "VOZ"

Por consiguiente, un concepto estrecho de democracia no capta el concepto más amplio de "voz" — es decir,

libertad de expresión y voz participativa — y rendición de cuentas democrática. En nuestro trabajo de medición de la gobernabilidad (Worldwide Governance Indicators, o WGI), uno de los seis indicadores que establecimos — voz y rendición de cuentas democrática — se basa en esta definición más amplia. Nuestra investigación, así como la de otros académicos, indica que existe un vínculo causal importante entre la mejora de la gobernabilidad y los niveles de ingreso más altos.

La figura 1 muestra el vínculo entre voz y rendición de cuentas democrática, por una parte, e ingreso per cápita en el ámbito mundial, por otra. A diferencia de los estudios a corto plazo anteriormente citados, este vínculo se puede interpretar como una tendencia a largo plazo. Las pruebas sugieren que, si bien el vínculo a corto plazo entre democracia oficial y crecimiento económico puede no ser muy claro, existe un vínculo sólido entre voz y rendición de cuentas democrática de cuentas, ampliamente definido, por una parte, y desarrollo económico, por otra — a largo plazo.

De una manera más especulativa, una vía importante a través de la cual la voz participativa puede promover el desarrollo económico es el control de la corrupción: una mayor libertad de expresión, transparencia e impugnabilidad política pueden imponer importantes controles a la corrupción sistémica. Y la importancia del desarrollo

económico para el control de la corrupción ya se ha demostrado en estudios anteriores. La asociación particular entre voz y corrupción se puede ver en la figura 2.

No obstante, en las figuras 1 y 2 también se muestra que ninguno de estos vínculos es absoluto: se dan excepciones (casos aislados), como Singapur en la figura 2, por ejemplo. Por supuesto, Singapur, ciudad estado con una puntuación muy alta en aspectos clave de gobernabilidad distintos de la voz, es un caso especial que no se puede repetir fácilmente en países más grandes.

LOS BARCOS PIRATAS

El análisis de estos tipos de vínculos en las ciencias sociales requiere algo más que el examen de ingentes series de datos agregados representativos de un país. El examen a fondo de estudios monográficos y microdatos de un país es también esencial.

Hace más de diez años estudiamos los factores determinantes del éxito de proyectos de inversión en países en desarrollo financiados por el Banco Mundial. No nos sorprendió comprobar la pertinencia de la calidad de las políticas económicas. Lo que sí nos sorprendió, al menos a los economistas, fue comprobar que las libertades civiles también eran decisivas: cuanto más sólidas eran las libertades civiles de un país en desarrollo, tanto más probable era el éxito de un proyecto de inversión.

Las “micromonografías” históricas pueden arrojar nueva luz. En una joya de estudio de reciente publicación, realizado por un historiador económico, se compara la organización internacional de los navíos mercantes y de guerra con la de los barcos piratas en el siglo XVIII. Los navíos mercantes y de guerra eran dictaduras absolutas, en las que el capitán ejercía la autoridad absoluta indiscutida. Los barcos piratas, en marcado contraste, tenían estructuras y reglamentos oficiales (a veces escritos) democráticos — un estado de derecho interno — por los que se dividía la autoridad entre el capitán y la tripulación. La autoridad del capitán estaba sujeta a controles y equilibrios. Las leyes estipulaban cómo se había de efectuar el reparto del botín de la piratería. Resultado: los barcos piratas estaban extraordinariamente bien organizados para permitir la cooperación interna, entre una sarta de tipos sanguinarios armados de sables. Eran empresas muy rentables, en marcado contraste con los navíos mercantes y de guerra de la época, autoritarios y desgarrados por las disensiones, donde siempre podía estallar el motín.

¿Es la democracia requisito previo para el crecimiento rápido? ¿O es la rendición democrática de cuentas indiferente para el desarrollo a largo plazo? Ni lo uno ni lo otro, es nuestra conclusión.

MÁS QUE ELECCIONES

A fin de cuentas, las instituciones políticas y de gobierno que promueven más impugnabilidad política, rendición de cuentas y controles y equilibrios, pueden ser decisivas para el desarrollo económico a largo plazo. A corto plazo, este vínculo es menos claro.

Una perspectiva más amplia, que abarque toda la gama de la libertad de expresión, voz y rendición de cuentas democrática, también es importante. Las definiciones estrechas de democracia basadas exclusivamente en el hecho de que se convoquen o no se convoquen elecciones (o que exista o no exista más de un partido en papel), con frecuencia no captan los atributos más amplios de la voz participativa.

Igualmente importante es un concepto más amplio y a más largo plazo, dada la comprobada dificultad de las transiciones democráticas. Los resultados económicos pueden variar a corto plazo después de una transición democrática, y también pueden producirse reveses. El desarrollo es un proceso complejo, arduo y, con frecuencia, frágil. Se suelen aplicar algunas lecciones de desarrollo, como la estabilidad macroeconómica y un índice de corrupción bajo, pero no existe un solo modelo de desarrollo de éxito garantizado.

No obstante, las pruebas indican que las libertades civiles y la libertad de expresión pueden conducir a un régimen de gobierno mejor y más transparente y a un desarrollo más robusto y participativo. Además de elecciones limpias, libres y justas y regímenes políticos pluralistas, también es importante contar con una prensa y otros medios de información libres y sólidos. En el mundo de hoy, las innovaciones en los medios sociales como el *blogging* y los mensajes por texto, que sirven de complemento a las transmisiones por radio en las zonas rurales pobres, están dando un nuevo significado a los conceptos de voz y rendición de cuentas democrática, con su enorme potencial de contribuir al logro de mejores resultados en los ámbitos de gobernabilidad y desarrollo. ■

Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del Banco Mundial o el gobierno de Estados Unidos.

¿Conducirán los mercados libres a un gobierno más democrático en Rusia?

Por Anders Åslund



© AP Images

Los rusos continúan votando aunque el país haya dado la espalda a la democracia.

Según Anders Åslund, Rusia ha regresado al gobierno autoritario, a pesar del auge económico, el nivel de educación de su población y la relativa apertura de su sociedad. Señala que esto se debe a la corrupción. Åslund, investigador residente del Peterson Institute for International Economics, es autor de la obra Russia's Capitalist Revolution: Why Market Reform Succeeded and Democracy Failed (Peterson Institute for International Economics, 2007).

Durante las tres últimas décadas, la democracia se ha extendido de modo extraordinario por todo el mundo. Lo que el politólogo Samuel Huntington denominó como la “tercera ola” de democratización, que comenzó en España y Portugal a mediados de la década de 1970, ha aumentado el número de democracias en el

mundo de 41 en 1974, a 123 en 2007, según la evaluación autorizada de Freedom House. Por primera vez en la historia del mundo, la mayoría de los seres humanos vive en países democráticos.

En un artículo seminal publicado en 1959, el influyente sociólogo político Seymour Martin Lipset observó que la probabilidad de que un país llegara a ser democrático aumentaba con sus niveles de ingreso, la educación de su población y la apertura al comercio exterior y a viajar fuera del país.

Puesto que los ingresos mundiales, la educación y la apertura han aumentado enormemente en las últimas décadas, el avance de la democracia no es sorprendente. En general, la democracia y los mercados libres van de la mano, aunque la correlación no sea demasiado estrecha.



El presidente Dmitry Medvedev y el primer ministro Vladimir Putin. ¿Puede el autoritarismo durar por mucho tiempo?

Con todo, en los últimos años unos pocos países han dado la espalda a la democracia. Los ejemplos más destacados son Rusia, Nigeria y Venezuela, y este artículo se enfoca en Rusia. Muchos también señalan a China, que ha crecido implacablemente durante tres décadas y aún así permanece sólidamente autoritaria.

En un artículo reciente, el intelectual neoconservador Ropbert Kagan observa: “Ahora parece que cuanto más riqueza adquiera un país, bien sea China o Rusia, más fácil les resulta a los autócratas retener el poder. La mayor abundancia de dinero mantiene contenta a la burguesía y permite al gobierno realizar detenciones en masa de los pocos descontentos que dan a conocer sus opiniones en Internet”.

Aun así, es demasiado pronto para llegar a conclusiones tan pesimistas. A diferencia de Rusia, China es todavía un país en desarrollo. Aún hoy su producto interno bruto per cápita, al tipo de cambio actual, es solamente un cuarto del de Rusia. Según las pautas tradicionales de Lipset, esperaríamos que China fuera autoritaria.

UNA CONTRADICCIÓN

Rusia, sin embargo, es un país demasiado rico, con demasiado nivel educativo y demasiado abierto para ser totalitario. Cuanto más rápidamente crece Rusia, mayor es esta contradicción entre un sistema político cada vez más obsoleto y una economía y sociedad que se modernizan a un ritmo veloz. Se ha convertido en un país atípico.

Actualmente, el producto interno bruto per cápita de Rusia, medido según la paridad del poder adquisitivo, es decir, el nivel de vida, es un respetable tercio del de la Unión Europea. Sólo ocho países en el mundo son más ricos que Rusia y todavía no son democráticos, a saber: Singapur y siete países petroleros pequeños. Rusia es a la vez más grande y menos dependiente del petróleo y el gas que cualquiera de estos otros estados petroleros autoritarios.

Numerosos politólogos señalan la actual abundancia de los ingresos petroleros de Rusia como la principal fuente de su sistema autoritario. En una excelente obra que lleva a cabo un análisis de regresión de muchos países, el profesor Steven Fish, de la Universidad de California en Berkeley, revela tres causas del autoritarismo en Rusia, a saber: demasiado petróleo, muy poca liberalización de las normas económicas y un poder legislativo demasiado débil.

El destacado experto en historia rusa, Richard Pipes, profesor de la universidad de Harvard, hace hincapié en la fuerte tradición autoritaria del país, tanto en su práctica como en su pensamiento. La actual nostalgia postimperial también contribuye, así como la estabilización posrevolucionaria. Los rusos están cansados de la política y atribuyen sus dificultades económicas de los años noventa no al colapso del comunismo, sino a la democracia posterior al comunismo. Elogian al ex presidente Vladimir Putin por el crecimiento económico sostenido de 7 por ciento anual desde 1999.

La interrogante de si es o no sostenible el autoritarismo de Rusia se contesta mejor aclarando su propósito. Desde 2003, cuando Rusia llegó a ser realmente autoritaria, no se han realizado reformas, así que ése no era el objetivo.

En cambio, el acontecimiento más notable ha sido la tendencia ascendente de la corrupción en Rusia, aunque generalmente la corrupción se reduce cuando un país aumenta su riqueza, y en la mayoría de los países poscomunistas ha descendido. Según Transparencia Internacional, el único país en el mundo que es más rico y más corrupto que Rusia es Guinea Ecuatorial, lo que difícilmente es norma digna de una gran nación histórica.

LA CORRUPCIÓN A GRAN ESCALA

Informes rusos independientes y fidedignos, como los de Vladimir Milov y Boris Nemtsov en *Putin: The Results*, dan a conocer los sobornos que se entregan en proyectos de infraestructura importantes, que ascienden a no menos del 20 al 50 por ciento del costo total del proyecto. Altos funcionarios rusos roban miles de millones de dólares del Estado y de sus empresas. Un grupo de agentes de inteligencia de la KGB forma parte de la dirección de cada empresa estatal y se aprovecha de su dinero y compra buenas compañías privadas con fondos del Estado y préstamos de bancos extranjeros.

Se supone que ningún país ha visto una corrupción de tan gran escala y alto nivel como en Rusia actualmente. Es difícil que esto pueda seguir por largo tiempo. El Estado se está volviendo demasiado disfuncional. La situación es insostenible aun a corto plazo. Cualquier mandatario ruso debería comenzar una campaña seria contra la corrupción, pero eso en sí mismo puede ser desestabilizador.

La corrupción se disparó a partir de la confiscación de la compañía petrolera Yukos que se inició en 2003.



© AP Images

Oficina central del monopolio de gas natural Gazprom. Los elevados precios de la energía han contribuido a la supervivencia del gobierno autoritario.

Desde entonces, una tras otra compañía grande privada, bien administrada, ha sido nacionalizada de nuevo. Curiosamente, no hay un objetivo ideológico, pero la nacionalización parece ser un medio para que los funcionarios del Estado incauten bienes de modo barato o extraigan sobornos.

Por consiguiente, el papel del Estado en la economía rusa ha ido acompañado por una creciente corrupción. Un mercado más libre reduciría la corrupción y entonces los altos funcionarios no necesitarían tanto autoritarismo. El Estado canaliza la riqueza que proviene del petróleo a sus altos funcionarios y el mercado libre no permitiría hacer esto.

Lógicamente, esta corrupción a gran escala reduce el crecimiento económico. Actualmente, tanto la producción de petróleo como la de gas han comenzado a bajar. Rusia puede darse el lujo de su extensa corrupción sólo gracias al precio muy elevado del petróleo, que todavía aumenta. Si el precio del petróleo se moderara, el pueblo ruso preguntaría dónde ha desaparecido todo el dinero y lo que ya muchos saben sería evidente para todos.

Ningún Estado grande, con una población educada, ha logrado mantener un régimen autoritario o permanecer tan corrupto teniendo el nivel de desarrollo económico que tiene Rusia. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Bibliografía

Otras lecturas sobre mercados y democracia (en inglés)

Åslund, Anders. *How Capitalism Was Built: The Transformation of Central and Eastern Europe, Russia and Central Asia.* New York, NY: Cambridge University Press, 2007.

Åslund, Anders. *Russia's Capitalist Revolution: Why Market Reform Succeeded and Democracy Failed.* Washington, DC: Peterson Institute for International Economics, 2007.

Barro, Robert J. "Democracy and Growth." *Journal of Economic Growth*, vol. 1 (1996): pp. 1-27.

Baum, Matthew A., and David A. Lake. "The Political Economy of Growth: Democracy and Human Capital." *American Journal of Political Science*, vol. 47, no. 2 (2003): pp. 333-347.

Comeau, Ludovic Jr. "Democracy and Economic Growth: A Relationship Revisited." *Eastern Economic Journal*, vol. 29, no. 1 (2003): pp. 1-21.

Dabrowski, Marek, Ben Slay, Jaroslaw Neneman, eds. *Beyond Transition: Development Perspectives and Dilemmas.* Aldershot, Hants, England; Burlington, VT: Ashgate, 2004.

Doucouliafos, Hristos, and Mehmet Ali Ulubasoglu. "Democracy and Economic Growth: A Meta-Analysis." *American Journal of Political Science*, vol. 52, no. 1 (2008): pp. 61-83.

Feng, Yi. "Democracy, Political Stability and Economic Growth." *British Journal of Political Science*, vol. 27, no. 3 (1997): pp. 391-418.

Gasiorowski, Mark J. "Democracy and Macroeconomic Performance in Underdeveloped Countries." *Comparative Political Studies*, vol. 33, no. 3 (2000): pp. 319-349.

Gerring, John, William T. Barndt, and Philip Bond. "Democracy and Growth: A Historical Perspective." *World Politics*, vol. 57, no. 3 (2005): pp. 323-364.

Geo, Uk, and Alexander C. Tan. "Democracy and Economic Growth: A Causal Analysis." *Comparative Politics*, vol. 33, no. 4 (2001): pp. 463-473.

Graham, Carol, and Susan M. Collins, eds. *Brookings Trade Forum, 2004.* Washington, DC: Brookings Institution Press, 2004.

Graham, Carol, and Stefano Pettinato. *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies.* Washington, DC: Brookings Institution Press, 2002.

Harrison, Lawrence E. *The Central Liberal Truth: How Politics Can Change a Culture and Save It from Itself.* New York, NY: Oxford University Press, 2006.

Harrison, Lawrence E. and Peter L. Berger, eds. *Developing Cultures: Case Studies.* New York, NY: Routledge, 2006.

Harrison, Lawrence, and Jerome Kagan, eds. *Developing Cultures: Essays on Cultural Change.* New York, NY: Routledge, 2006.

Kaufmann, Daniel, Aart Kraay, and Massimo Mastruzzi. "Governance Matters VI, Governance Indicators for 1996-2004." World Bank Policy Research Working Paper No. 4280 (2007). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=999979.

Kaufmann, Daniel, and Aart Kraay. "Growth Without Governance." World Bank Policy Research Working Paper No. 2928 (2002). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=316861.

Kaufmann, Daniel, Aart Kraay, and Massimo Mastruzzi. "Governance Matters IV, Governance Indicators for 1996-2004." World Bank Policy Research Working Paper No. 3630 (2005). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=718081.

Kaufmann, Daniel, Joel Hellman, and Geraint Jones. "Seize the State, Seize the Day: State Capture, Corruption and Influence in Transition." World Bank Policy Research Working Paper No. 2444 (2000). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=240555.

Kaufmann, Daniel, Lant Pritchett, and Jonathan Isham. "Civil Liberties, Democracy, and the Performance of Government Projects." *World Bank Economic Review*, vol. 11, no. 2 (1997): pp. 219-242. http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1116669.

Leeson, Peter T. "An-arrrgh-chy: The Law of Economics of Pirate Organization." *Journal of Political Economy*, vol. 115, no. 6 (2007): pp. 1049-1094.

Mandelbaum, Michael. *Democracy's Good Name: The Rise and Risks of the World's Most Popular Form of Government*. New York: Public Affairs, 2007.

Oppenheim, Lois H. *Politics in Chile: Socialism, Authoritarianism, and Market Democracy*. 3rd ed. Boulder, CO: Westview Press, 2007.

Padayachee, Vishnu, ed. *The Development Decade?: Economic and Social Change in South Africa, 1994-2004*. Cape Town, South Africa: HSRC Press, 2006.

Persson, Torsten & Tabellini, Guido, 2007. "The Growth Effect of Democracy: Is It Heterogeneous and How Can It Be Estimated?" CEPR Discussion Papers 6339 (2007). <http://ideas.repec.org/p/cpr/ceprdp/6339.html>

Przeworski, Adam. "Democracy and Economic Development," *The Evolution of Political Knowledge*, edited by Edward D. Mansfield and Richard Sisson. Columbus, OH: Ohio State University Press, 2004.

Plumper, Thomas, and Christian W. Martin. "Democracy, Government Spending and Economic Growth: A Political-Economic Explanation of the BarroEffect." *Public Choice*, vol. 117 (2003): pp. 27-50.

Root, Amanda. *Market Citizenship: Experiments in Democracy and Globalization*. Los Angeles, CA: Sage, 2007.

Shin, Doh Chull, and Russell J. Dalton, eds. *Citizens, Democracy, and Markets Around the Pacific Rim: Congruence Theory and Political Culture*. New York, NY: Oxford University Press, 2006.

Tavares, Jose, and Romain Wacziarg. "How Democracy Affects Growth." *European Economic Review*, vol. 45 (2000): pp. 1341-1378.

Tsai, Kellee S. *Capitalism Without Democracy: The Private Sector in Contemporary China*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2007.

CINEMATOGRAFÍA

These documentaries are available from the State Department Video Catalog 2008:

Africa Open for Business (2005)

Running time: 60 minutes

Synopsis: This documentary challenges the stereotypes and proves Africa cannot be so easily defined. It profiles companies in Nigeria, Kenya, Ghana, Lesotho, Senegal, Botswana, Uganda, Zimbabwe, and Somalia.

Commanding Heights (2002)

Running time: 60 minutes for each part

Synopsis: This PBS series tells the inside story of our new world economy, the struggle between governments and markets, and the battle over globalization.

The Women's Bank of Bangladesh (1996)

Running time: 47 minutes

Synopsis: The famous Grameen Bank makes smallbusiness loans to women only. The film follows the daily activities of three women who have taken out loans to fund cottage industries.



America.gov
Contamos la historia de Estados Unidos

Sede de eJournalUSA

<http://www.america.gov>



**UN
BOLETÍN
MENSUAL
PUBLICADO
EN VARIOS
IDIOMAS**

